

Escuela de **Ternura para Todos**

Guía de Estudios Bíblico Teológicos

Esta es una obra de World Vision – Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Su reproducción parcial o completa requiere autorización previa de World Vision.

Dirección Editorial

Anna Christine Grellert - Asesora de Niñez en Desarrollo de World Vision LACRO

Equipo Editorial

Alirio José Elic Henríquez Alvarenga – World Vision Honduras

Alberto Rojas – Universidad Nacional Autónoma de Costa Rica

Harold Segura - World Vision – Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Editora

Ismaela Ramírez de Vargas

Equipo Didáctico

Alberto Rojas – Universidad Nacional de Costa Rica

Francisco Mena – Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Costa Rica

Helga Arroyo – Universidad de Costa Rica, Escuela de Psicología

Katia Castro – Universidad Nacional de Costa Rica

Diseñador Gráfico

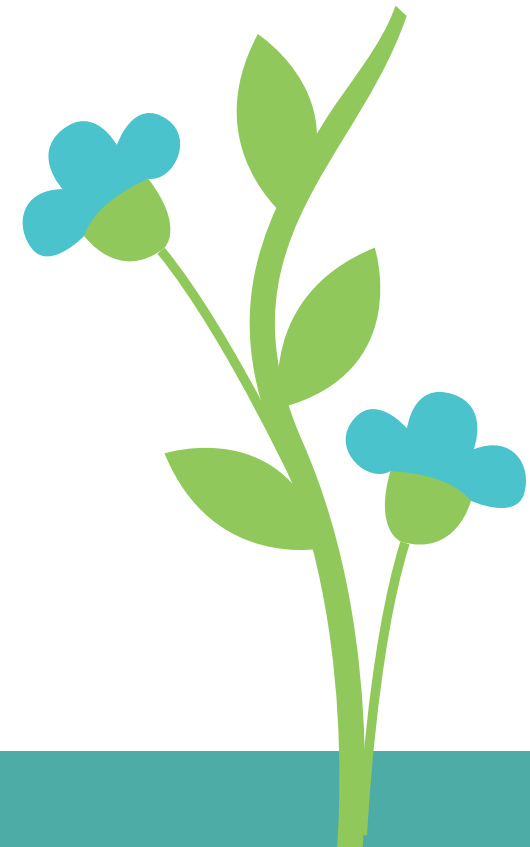
Fernando Otárola Víquez

República Gráfica

Impreso en Tegucigalpa

ISBN: 978-99979-821-0-0

Fecha de impresión: 2018



Al liderazgo de World Vision LACRO, por responder al clamor de la niñez latinoamericana y caribeña, que anhela el derecho al cuidado libre de violencia y pleno de ternura.

Al equipo de Fe y Desarrollo de World Vision Centro Global, por creer en la capacidad pedagógica y transformacional de la ternura, y apoyar el desarrollo de la caja de herramientas «Escuela de Ternura».

Al equipo consultor, por la calidad y calidez del trabajo en equipo, que ha cocreado la caja de herramientas «Escuela de Ternura»:

Helga Arroyo
Francisco Mena
Katia Castro
Alberto Rojas

A World Vision Honduras, quien apoyó el Taller de Validación de la Caja de Herramientas «Escuela de Ternura», y a cada uno de sus participantes:

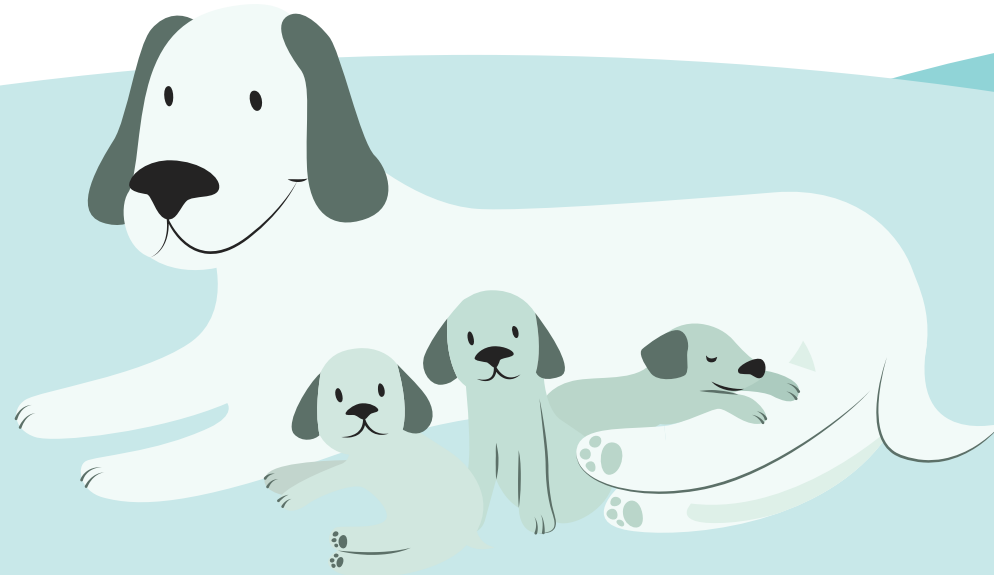
Alberto Rojas
Alfonso Vavela
Alirio José Elic Henríquez Alvarenga
Álvaro Borjas
Anna Grellert
Belkis Carolina Bonilla

Carlos José Mejía Hernández
Carlos Randolph Meléndez Pinto
Delmy Yesenia Valle Alonzo
Dennis Williams Euceda Chávez
Edgardo Antonio Aguilar Bonilla
Elda Solórzano Godoy
Erick Adalid Guevara Colindres
Erika Yamileth Suazo Martínez
Francisco Javier López Zúñiga
Gonzalo Hernán Portillo Amador
Heidy Lisbeth Arriaga Noriega
Jacobo Hernández
Jeny Margarita Moreno Guerra
Jerson Raudales
Jesús Humberto Urías Ortega
José Aníbal Yanes Mejía
José Osmar Cáceres Díaz
Kamil Octavio Shaurie
Keyla Yessenia García
María Elena Cruz
Maryurez Edgardo Castañeda Banegas
Mirna Maritza Lorenzo Pérez
Oscar Efraín Gómez Oliva
Oscar Guillermo Calderón C.
Oscar Ramón Paz Arévalo
Pedro Antonio Alvarado Alvarado
Wendy Molina
Yahir Adonay López Irías

Escuela de Ternura para Todos

Guía de Estudios Bíblico Teológicos

La caja de herramientas «Escuela de Ternura para Todos» se dedica a padres, madres, cuidadores, educadores y líderes eclesiales que encuentran en la ternura una virtud lúdica y pedagógica.



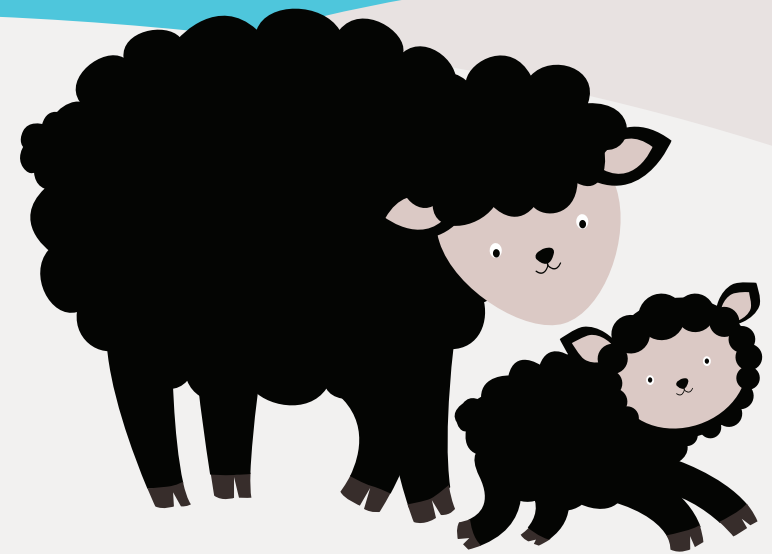
**EL SEÑOR es justo y compasivo;
nuestro Dios es todo ternura.**

Salmos 116.5¹

¹ Todas las citas bíblicas se tomaron de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

PRIMER ENCUENTRO DE ESTUDIO BÍBLICO

TEMA: APRENDER A ESCUCHAR Y A DECIR



TEXTO BÍBLICO SUGERIDO: JUAN 4.5-42

MATERIAL PARA LAS PERSONAS FACILITADORAS

El material para la persona facilitadora tiene como fin introducir la línea principal de interpretación y reflexión del texto bíblico asociada al tema del estudio. Esto le permite acentuar con el grupo elementos fundamentales de la reflexión.

Este documento tiene como propósito primordial posibilitar una reflexión bíblica, que nos ilumine sobre cuál debería ser la actitud cristiana y personal para escuchar y conversar con nuestros hijos e hijas o con los niños, niñas y adolescentes cuya crianza está a nuestro cargo.

El texto bíblico propuesto para este estudio busca evidenciar algunos elementos relevantes para el tema que nos ocupa: Aprender a escuchar y a decir. Si bien los diálogos no son muy frecuentes en el Nuevo Testamento, el diálogo entre Jesús y la samaritana es un buen ejemplo de los alcances de una conversación. En una conversación se escucha, se dice, se pregunta, se aprende. Este es el caso en el pozo de Sicar. No obstante, también es posible intentar conversar con personas que están tan encerradas en sí mismas que no alcanzan a entender lo que dice la persona a quien escuchan. Asimismo, los discípulos del Señor no entienden a Jesús. En ambos casos, Jesús juega con las palabras; con la samaritana, este juego la lleva a descubrir y a aprender; con los discípulos, el juego les resulta una situación profundamente incómoda.

Juan 4.5-42

Este pasaje es muy conocido porque Jesús le revela su identidad a la mujer. Más que nada se usa este texto para predicar en esa línea, y para subrayar la condición de la mujer, que pasa de ser una «pecadora» a una predicadora de Jesús. Pero, si nos apartamos un poco de esta lectura del texto, conseguimos una visión bastante diferente de lo que en ella se expresa.

Lo primero que resalta en el texto es que ocurren dos diálogos. El primero está en

el texto de 4.5-27, y el segundo diálogo en 4.31-38. El primer diálogo se da entre Jesús y la mujer, que claramente es un diálogo muy fructífero. El segundo diálogo se da entre los discípulos y Jesús, que resulta menos fructífero que el primero. Este estilo de narrativa tiene la intención de que las personas que leen comparen la actitud de la mujer con la actitud de los discípulos. El contraste salta a la vista: ella ha entendido algo que los discípulos no alcanzan a comprender. Pero esto no ocurre solo en este texto de Juan; también se observa en el texto de Juan 3.1-9, que relata la visita de Nicodemo a Jesús. En realidad, desde el punto de vista de las conversaciones, es Nicodemo quien mejor contrasta con la samaritana:

- Nicodemo visita a Jesús por la noche / El encuentro entre la mujer samaritana y Jesús se lleva a cabo al medio día en el pozo de Jacob (lugar público por excelencia).
- Hombre, judío, fariseo y líder de los de Judea / Mujer, samaritana, con mala reputación.
- En ambas conversaciones Jesús menciona los temas del agua y del espíritu.
- Ambos, Nicodemo y la samaritana sostienen una conversación con Jesús.

Al leer los dos relatos, el de Nicodemo (Juan 3) y el de la samaritana (Juan 4), con facilidad se ve la diferencia: Nicodemo no entiende, la samaritana sí entiende. Jesús logra sostener la

conversación con la samaritana; con Nicodemo no lo consigue. El peso de su cargo y de su honor le impiden a Nicodemo que entienda lo que Jesús dice. Mientras que esta mujer, sin cargos y sin honor, no tiene ningún problema en conversar con Jesús y en entenderlo y aprender de él.

Conversar y derribar barreras

5 Llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob le había dado a su hijo José. 6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. 7-8 Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida.

En eso llegó a sacar agua una mujer de Samaria, y Jesús le dijo:

Dame un poco de agua.

9 Pero, como los judíos no usan nada en común con los samaritanos, la mujer le respondió:

¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?

10 Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua —contestó Jesús—, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida.

11 Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo;

¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? 12 ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?

13 Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed —respondió Jesús—, 14 pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna.

15 Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni siga viniendo aquí a sacarla.

Jesús pide agua. Para la mujer, Jesús solo es alguien más de la gente del sur, de Judea, a esto se refiere con la pregunta: «¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?» Ser judío es en realidad ser de la región de Judea; ella es de Samaria, y entre ambos pueblos existe una relación de desconfianza y sospecha, por la barrera étnica y religiosa. Pero también se añade como fuente de sospecha y distancia el hecho de que ella es mujer y Jesús es varón. Las mujeres no debían conversar en público con los varones y, en especial, con varones que no formaban parte de su familia. Jesús derriba esta barrera entre ambos pueblos (judíos y samaritanos) y ambos géneros (hombre y mujer) cuando le pide agua a la mujer. Estos condicionamientos

son culturales y su establecimiento llega a ser una ley basada en la tradición. Dicha tradición se instala en la cotidianidad con un rango de naturalización que ya nadie osa cuestionar, y, simple y sencillamente, la asumen, la replican y le crean las respectivas sanciones para quienes no cumplan con lo establecido.

La conversación implica que se derriban barreras. Con el tema de la niñez ocurre algo parecido. Es común pensar que los niños y las niñas no son capaces de conversar, pero, más que todo, se trata de un prejuicio: «¿Qué me puede decir este chiquillo?» Pues bien, es posible que el mundo de las personas adultas y el de las niñas y los niños guarden distancia, pero están unidos tanto por una misma humanidad compartida como también por el amor, y eso implica que el contacto con la otra persona es fundamental. El primer aspecto que se destaca en el texto bíblico es la urgencia de derribar barreras construidas desde la cultura a fin de posibilitar el encuentro con la otra persona. Papás y mamás están invitados a derribar las barreras para encontrarse con sus hijos e hijas, que son personas completas, para aprender a escucharlos y decir, y aprender a conversar con ellos y ellas. Esto bien puede darse mediante actividades lúdicas. El juego es una forma de vivir en el presente, que es el tiempo de la niñez, no el futuro, no el pasado, es el presente. Las personas adultas, por su madurez y experiencia, deben construir los

puentes para facilitar la conversación con los niños, niñas y adolescentes y ellas.

A partir de 4.10 los temas de la conversación se vuelven más profundos. Jesús de nuevo va un paso más allá, y dice a la mujer: «Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua... , tú le habrías pedido a él». Ella, observa y ve que no tiene con qué sacar agua del pozo, lo que dificulta que sea creíble la proposición de Jesús de darle agua viva (agua viva es agua que corre y no se empoza, ellos están en un pozo por lo que esa no es agua viva). El motivo del agua se transforma en un motivo más profundo: el motivo de la sed, y, luego, el motivo de la vida de calidad. La mujer le dice a Jesús que le dé del agua de la que él le habla, para no tener que seguir viniendo al pozo.

Esta última frase de la mujer en 4.15 plantea dos aspiraciones: superar la sed en sí, y superar el camino que tiene que recorrer para llegar al pozo. Quizá solo demos importancia a la primera aspiración, que con frecuencia se ha leído como necesidad espiritual; pero la segunda es muy importante. La mujer tenía que llegar sola al pozo a la hora cuando quizá se encontraría con muchas personas en el camino. Tenía que acudir en un horario inconveniente para una mujer que no debía vincularse con varones; parece claro que las otras mujeres no estaban dispuestas a ir con ella a recoger

agua. Su fama le antecede aunque el texto aún no dice por qué, esto lo expone después. Lo que ella desea, entonces, no es solo que su sed quede satisfecha definitivamente, sino también que le evite la vergüenza de seguir siendo una persona humillada en público por ser una persona sin honor y sin derecho a las relaciones humanas básicas.

El poner atención a las necesidades de las hijas e hijos es un primer paso en la práctica de conversar. Por esta razón se requiere buscar y reconocer como legítimas las necesidades de los niños y las niñas. Las necesidades no precisamente se tratan de carencias, quizá sean deseos de jugar, de recibir atención, aceptación, contacto físico, afecto, de sentirse acompañados/das entre otras. Así que, las necesidades apuntan a la capacidad de interacción entre papás-mamás e hijos-hijas. Saber cuáles necesidades expresan los niños y las niñas exige sensibilidad de parte del papá y la mamá o persona cuidadora (empatía): aprender a sentir el corazón del niño o la niña.

Conversar y aprender

16 Ve a llamar a tu esposo, y vuelve acá —le dijo Jesús.

17 No tengo esposo —respondió la mujer.

Bien has dicho que no tienes esposo.

18 Es cierto que has tenido cinco, y

el que ahora tienes no es tu esposo. En esto has dicho la verdad.

19 Señor, me doy cuenta de que tú eres profeta. 20 Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén.

21 Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre.

22 Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. 23 Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.

24 Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

25 Sé que viene el Mesías, al que llaman el Cristo —respondió la mujer—. Cuando él venga nos explicará todas las cosas.

26 Ese soy yo, el que habla contigo —le dijo Jesús.

Como se puede apreciar, en esta sección la conversación avanza con un asunto más profundo. La historia de la mujer. Abordaje

que ella recibe sin sentirse atacada, y, más bien, le permite abrir otras cuestiones que resultan muy importantes para ella. Una es que reconoce a Jesús como profeta, y, a partir de este reconocimiento, dispara su inquietud sobre la adoración: «Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén». El tema de la adoración era crítico en aquella época, el lugar debía ser un espacio donde la presencia de Dios fuera real. Así que la respuesta de Jesús la lleva a otro nivel: «los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad». Tal declaración implica que el lugar no es decisivo, entonces, abre un camino a una experiencia con Dios más profunda. Las frases finales de la samaritana y de Jesús son un reconocimiento de la legitimidad de que Jesús es el Mesías. Ella sabía; ahora le constata.

No conversar y no aprender

27 En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de verlo hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó: «¿Qué pretendes?» o «¿De qué hablas con ella?»

28 La mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y le decía a la gente:

29 Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?

30 Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús. **31** Mientras tanto, sus discípulos le insistían:

Rabí, come algo.

32 Yo tengo un alimento que ustedes no conocen —replicó él.

33 «¿Le habrán traído algo de comer?», comentaban entre sí los discípulos.

34 Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra —les dijo Jesús. **35** ¿No dicen ustedes:

«Todavía faltan cuatro meses para la cosecha»? Yo les digo:

¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura; **36** ya el segador recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna. Ahora tanto el sembrador como el segador se alegran juntos.

37 Porque como dice el refrán: «Uno es el que siembra y otro el que cosecha». **38** Yo los he enviado a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo. Otros se han fatigado trabajando, y ustedes han cosechado el fruto de ese trabajo.

39 Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer: «Me dijo todo lo que he hecho». **40** Así que cuando los samaritanos fueron a su encuentro

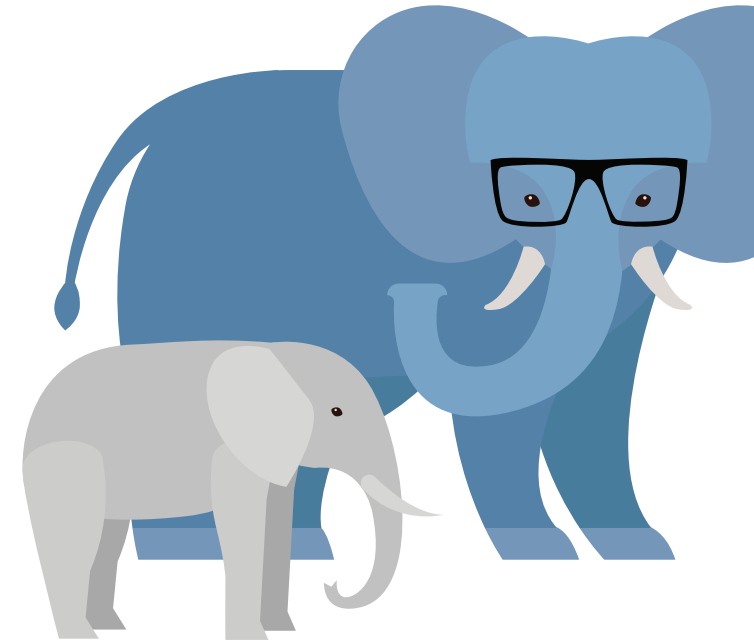
le insistieron en que se quedara con ellos. Jesús permaneció allí dos días, **41** y muchos más llegaron a creer por lo que él mismo decía.

42 Ya no creemos solo por lo que tú dijiste —le decían a la mujer—; ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo.

Al llegar sus discípulos y al ver a Jesús conversando con una mujer, se sorprenden mucho. La mujer deja el lugar y va corriendo a su aldea a contar a la gente del lugar lo que le ha sucedido con Jesús. Los discípulos empiezan a interrogar a Jesús y éste se vuelve a ellos con otro juego de palabras, parecido con el que inició la conversación que sostuvo con la samaritana. El problema para ellos es que no saben qué hacer con este juego. Pero escuchan las palabras de Jesús sobre la verdadera comida, y cómo esta comida abre las puertas a otros pueblos para tener acceso a la comunidad de Dios.

Por otro lado, la gente de la aldea que escucha a la mujer, llega a Jesús y lo invitan a quedarse con ellos, y Jesús acepta y se queda ahí dos días. Es una experiencia muy intensa, pues ahora ellos alcanzan a entender lo que la mujer aprendió en su conversación con Jesús: «Ya no creemos solamente por lo que has dicho, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos

que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo». (4.42)



DESARROLLO DEL TALLER CON MADRES, PADRES Y PERSONAS CUIDADORAS

Como hemos dicho previamente, el propósito central de estas actividades es posibilitar una reflexión personal y grupal en torno a los textos bíblicos, de modo que nos orienten y nos permitan aprender y asumir una forma cristiana de escuchar y decir, al conversar con nuestras hijas e hijos en los proceso de crianza.

Introducción

Dé la bienvenida a las personas asistentes e invítelas a participar en el desarrollo de la propuesta, a la vez, recuérdelas los elementos centrales del segundo y tercer encuentro de la Guía de Crianza con Ternura que tienen correspondencia con los contenidos de este estudio bíblico.

Explíqueles que la dinámica por seguir consta de tres etapas: la primera, una actividad individual, otra que se llevará a cabo en pequeños grupos, y, una tercera, para compartir las reflexiones llevadas a cabo en los pequeños grupos para que haya mayor riqueza.



Guía para la reflexión:

I. Poema de Gibran Jalil Gibran.

Tiempo estimado: 30 minutos

Entregue a cada persona una copia del poema (véase el anexo de materiales) para que lo lea y relea individualmente y, si es necesario, subraye lo que más le llama la atención. A continuación ofrecemos algunas orientaciones para que las comparta con los participantes, que ayuden en la reflexión y los comentarios:

- Describa el modelo de maternidad o de paternidad que el poema expresa.
- ¿Cuáles son las diferencias más destacadas que observa entre el modelo de maternidad y paternidad que expresa el poema y el modelo que comúnmente se promueve?
- ¿Cuáles son los mayores retos que presenta el poema en su propuesta de entender y vivir la maternidad y la paternidad?

2. Trabajo en grupos.

Tiempo estimado: 40 minutos

Recomendamos que la reflexión la lleven a cabo en grupos de cinco personas para asegurarse de que todas participen. Una persona del grupo se encarga de servir como relatora de las conversaciones del grupo. La persona relatora entrega el informe de las ideas principales, ya sea por escrito o bien de forma oral.

- A. Lean el texto bíblico (Juan 4.5-42) despacio y con buena entonación.
- B. Reflexionen el texto bíblico tomando como punto de partida las preguntas que se les sugiere a continuación:
 - a. ¿Cuáles son los elementos que están presentes en el texto y que desde un inicio dificultan el diálogo? ¿Qué barreras intervienen en el diálogo entre Jesús y la samaritana? ¿Qué barreras intervienen en el diálogo entre Jesús y sus discípulos?
 - b. ¿Cuáles son los elementos que en nuestra vida cotidiana funcionan como barreras que nos impiden dialogar con las niñas, niños y adolescentes?

- c. De acuerdo al texto bíblico de Juan 4, ¿qué hizo Jesús para posibilitar el diálogo y el hecho de aprender juntos? ¿Qué acciones podríamos tomar nosotros como padres, madres y personas cuidadoras para dialogar con nuestras hijas e hijos?
- C. Escriban en tarjetas de papel las actitudes que se deben fomentar para que el diálogo con los niños, las niñas y adolescentes sea posible. Más adelante presentan estas tarjetas al plenario.

3. Plenario.

Tiempo estimado: 40 minutos

- A. Previamente coloque sobre el piso palabras o frases que representan los obstáculos que con frecuencia impiden el diálogo, tales como: prejuicios, prepotencia, orgullo, estrés, miedo, indiferencia, falta de interés, exceso de trabajo, distracción con el celular, dar mayor importancia al programa de televisión, «No tengo nada más que decir», «Tengo la razón absoluta», «¿Qué me vas a enseñar vos a mí?», «Yo he vivido más que vos, y sé lo que te digo», «Vos no sabés nada», «Callate y escuchá», «Aquí, quien manda soy yo».
- B. Pida a las personas que lean despacio y en voz alta las palabras y frases que están en el piso, y deje un tiempo para que perciban qué ánimo les provocan. Luego, solicíteles que lean las frases de actitudes que llevan escritas en las tarjetas que hicieron, y que las coloquen cerca de las que están en el piso y, a la vez, que enciendan una vela.

- C. Invite a las personas a que comenten sobre lo que han experimentado con el ejercicio.
- D. En no más de siete minutos, haga una síntesis de los principales aportes de los participantes y la devuelve al grupo; luego comparte las conclusiones a las que llegó el grupo, mientras tanto, vaya reforzando las ideas del texto bíblico relacionadas con el escuchar y el decir en la crianza de las niñas, los niños y adolescentes.
- E. Concluya con una palabra de oración y acción de gracias.

Materiales necesarios para desarrollar este encuentro:

- Fotocopias del poema de Gibran Jalil Gibran, suficientes para que cada persona pueda hacer la lectura.

DE LOS HIJOS

Y una mujer que sostenía a un recién nacido en sus brazos, dijo: Háblanos de los hijos.

Y él dijo: Vuestros hijos no os pertenecen. Ellos son hijos e hijas de lo que la vida desea de sí misma. Nacen a tu través mas no por ello de Ti. Y aun cuando estén contigo, no te pertenecen.

Puedes darle tu amor pero no tus pensamientos.

Pues ellos piensan por sí mismos.

Puedes ofrecerle techo a sus cuerpos pero no refugio a sus almas. Pues sus almas tienen albergue en la mansión del mañana y tú no podrás visitarla, ni en sueños.

Puedes esforzarlos a que sean ellos mismos, pero no busques que se parezcan a ti, pues la vida no vuelve sobre sus pasos ni se rezaga en los días pasados.

Tú eres el arco del que tu hijo, como flecha viviente, es disparado hacia el futuro. El Arquero toma como línea de mira el camino del infinito; él tiende el arco con toda su fuerza y sus flechas

escapan con velocidad hasta perderse de vista. Y cuando la mano del Arquero se tense, deja que para ti sea el mayor placer; pues si Él ama la flecha que vuela, también ama el arco que no se estremece.

- Ficha con las preguntas sugeridas para la reflexión en torno al poema
- Biblias o fotocopias del texto sugerido
- Ficha con las preguntas sugeridas para la reflexión en torno al texto bíblico
- Tarjetas en blanco para escribir
- Lapiceros
- Frases o palabras que expresan actitudes contrarias para favorecer el diálogo
- Velas suficientes para que cada participante tenga una y fósforos



SEGUNDO ENCUENTRO DE ESTUDIO BÍBLICO

TEMA:

APRENDER A TOCAR: EL ABRAZO



TEXTOS BÍBLICOS SUGERIDOS: MARCOS 9.33-37 Y LUCAS 15.1-32

MATERIAL PARA LA PERSONA FACILITADORA

Recordemos que este material es para la formación y reflexión de la persona facilitadora. De esta manera puede, con mayor criterio, guiar y aportar a las reflexiones grupales en torno al texto bíblico.

El propósito fundamental de este encuentro de estudio bíblico es iluminar desde la Palabra el aprender a tocar, acariciar y abrazar con ternura, a nuestros hijos e hijas o a las niñas, niños y adolescentes que debemos cuidar.

Marcos 9.33-37

Este texto bíblico es muy conocido en las iglesias y comunidades cristianas. Usualmente, cuando lo exponen, se trata de destacar algunos aspectos que explicarían por qué Jesús coloca al niño en el centro. Se refieren a su inocencia, a su capacidad de aprender y a otras tantas características de la niñez. Aspectos que reflejan más lo que hoy pensamos nosotros sobre lo que es la niñez que lo que sucedía con los niños y las niñas en la época de Jesús. Se trata de un texto que resulta muy complejo a la hora de querer entenderlo en su momento concreto. No era nada común poner a la niñez como centro de alguna situación social. Por tanto, pensar que Jesús colocara a un niño como ejemplo por su inocencia o por cualquier otra característica por el estilo, es un error de interpretación. Jesús pone al niño como ejemplo porque su posición en la sociedad y la cultura de su momento histórico ocupa el último lugar. El abrazo que Jesús le da al niño anuncia la ruptura de los valores de su tiempo.

33 Llegaron a Capernaúm. Cuando ya estaba en casa, Jesús les preguntó: ¿Qué venían discutiendo por el camino?

34 Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido entre sí quién era el más importante.

35 Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo:

Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

36 Luego tomó a un niño y lo puso en medio de ellos. Abrazándolo, les dijo:

37 El que recibe en mi nombre a uno de estos niños me recibe a mí; y el que me recibe a mí no me recibe a mí, sino al que me envió.

El texto presenta una discusión que de primera entrada pudiera parecer leve pero en realidad es muy profunda. La discusión que sostienen los discípulos para saber quién será el mayor entre ellos tiene que ver con quién se quedará a cargo de la comunidad de Jesús, la cual es su familia y de la cual Dios es su Padre. El propósito de Jesús es invertir esas aspiraciones de ejercer el control sobre la comunidad, y para ello exhorta a quien desee ser el primero entre ellos a que se haga el último y, en consecuencia, el servidor de todos. No obstante, este fuerte llamado de atención no le parece suficiente y da un paso más y posiciona a un niño como centro y meta de las aspiraciones de la comunidad de Jesús. Así que, el punto central del relato es que quien quiera ser el primero entre ellos que sea el último, pero en este centro está un niño, quien es el resumen del pensamiento de Jesús.

Ahora, quizá haya mucha o poca especulación sobre por qué un niño es el modelo que Jesús propone. Estas especulaciones han resultado en muchos sermones y estudios bíblicos cuyas concepciones acerca de la niñez no corresponden para nada al texto. Por ejemplo, se ha dicho que el niño representa la inocencia, o el perdón, la capacidad de aprendizaje y demás. Pero, en realidad, en el texto no se haya ninguna justificación para considerar ninguna de esas alternativas. Un niño o una niña en la época de Jesús era una criatura que, de acuerdo a la cultura, solo llegaría a ser persona completa en su edad adulta, esto es, entre los 12 y 13 años, cuando se le presentaría su primera menstruación o su primera eyaculación. Es decir, en sus primeros años no era completa. Durante el tiempo previo al evento de su llegada a la madurez, existen diferencias entre el trato que reciben las niñas y el que reciben los niños. Los niños son primero que las niñas. A los varones les toca lo mejor que esté disponible en su casa, y el mejor trato; todos los mimos son para los niños varones. Este estado de privilegio los prepara para la vida que les espera, y este ambiente de mimos y cuidados les dura hasta los siete años de edad, cuando lo separan del espacio materno, nutricional y amoroso, y lo llevan con su padre, al mundo masculino, que se basa en el aprendizaje de las destrezas para defender su honor; que también es el honor de la familia.

Solo desde esta perspectiva podemos entender el abrazo que Jesús da al niño; a esto se refiere el texto cuando relata que lo tomó entre sus brazos. Semejante gesto resultaba muy extraño para los varones del mediterráneo del siglo primero, abrazar, no era algo que se le enseñara a los varones ni era bien visto. Es en el abrazo donde el tocar llega a ser ahora un acto no solo extraordinario sino transformador, porque con él se reconoce al otro, se le abre espacio en la intimidad propia, y se le da un lugar en el mundo personal, un lugar propio y compartido con quien abraza. Así, el sentido del abrazo, y del abrazo como caricia, permite acceder a una profunda dimensión en la que se acepta y se respeta a la otra persona, y se le reconoce su integridad. El abrazo, en este sentido, es aceptar y empoderar a la otra persona. El niño resulta, en el abrazo de Jesús, liberado de su destino de ser una persona violenta. Destino como el que dejan expuesto los discípulos —a quienes los formaron desde niños para adquirir honor y poder—, cuando decidieron discutir no sobre la situación crítica de Jesús, sino sobre a quién le quedaría el legado del Señor, de tomar decisiones y dirigir a la comunidad.

Cuando Jesús pone al niño como centro del relato y, además, lo abraza, en realidad, lo que les expone a sus discípulos es un nuevo modelo de relaciones basado en el cuidado, la atención y la protección. Rechaza así el tipo

de educación patriarcal cuya atención está en el poder y el honor. De ahí que el niño resulta no solo como el modelo, sino también como la estrategia de la nueva comunidad de Dios, que no admite la violencia como una forma de aprendizaje, sino, más bien, la afirmación de las personas más débiles, en este caso los niños y las niñas.

Lucas 15.1-32

También esta parábola, como el relato de Marcos 9.33-37, expone una situación extraordinaria que no era ni bien vista ni mucho menos comprendida en su época. Por tal razón, esta parábola expresa también una ruptura radical con la mentalidad de sociedad y cultura de su tiempo. El abrazo del padre es un acto de protección y afirmación para su hijo.

Un dilema diario: el valor de las cosas y las tradiciones versus las personas

1 Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, 2 de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos». 3 Él entonces les contó esta parábola: 4 «Supongamos que uno

de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? 5 Y, cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros 6 y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido”. 7 Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. 8 »O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? 9 Y, cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la moneda que se me había perdido”. 10 Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente.

¿Por qué regresar a buscar a la oveja perdida? Esta es la pregunta clave. Las personas no caminamos en línea recta, muchas veces damos tumbos, y, por esta razón, el camino que recorreremos está lleno de subidas y

bajadas, de atajos y pérdidas; y así, cometemos errores, nos desviamos y nos perdemos. A todas las personas nos pasa. ¿Acaso habrá alguna persona que no haya errado ni se haya perdido en su vida? Y, sin embargo, hay personas y grupos que con gran facilidad juzgan a la persona que se ha desviado del camino y la tratan como a un despojo. Es fácil caer bajo el juicio de estos grupos o personas que se creen muy correctas ante los ojos de Dios. El mismo tema lo expone el evangelista en Lucas 6.41-42 «¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo y no le das importancia a la viga que tienes en el tuyo? 42 ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando tú mismo no te das cuenta de la viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano».

También Juan 8.7 relata cómo Jesús exhortó a los que lo acosaban para que condenara a una mujer, les pidió que aquella persona que estuviera libre de pecado que tirara la primera piedra. En la búsqueda de las personas por encontrarse a sí mismas y por encontrarle sentido a su vida, se involucran en situaciones que se consideran pecaminosas, en faltas de diversa gravedad y que, a la larga, los integra a una comunidad «pecadora», desviada e incluso hasta perdida.

El punto aquí es determinar quién se ocupa de esas personas que exploran cómo vivir. El texto de Lucas 15.1-10, que inicia un grupo de parábolas sobre el tema, responde a la actitud y lógica de los fariseos y los escribas que condenan a Jesús porque se junta con publicanos y pecadores y come con ellos. Pero Jesús ve las cosas de otro modo, son estas personas «perdidas» las que tienen mayor valor y, por lo tanto, no escatima esfuerzos para buscarlas. De modo que, al encontrarlas, Dios se alegra por cada una de ellas que se arrepiente. La alegría es tan inmensa que da lugar a una fiesta.

Un hijo como el valor máximo de una persona

11 »Un hombre tenía dos hijos — continuó Jesús—. 12 El menor de ellos le dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia”. Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. 13 Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.

14 »Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. 15 Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel

país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. 16 Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada.

El padre de la parábola actuó de un modo impropio al repartir la herencia antes de su muerte. Esta acción del hijo era muy reprochable para su época. Implicaba el deseo de que muriera su padre. Aunque el hijo menor solicita la herencia, el padre no estaba obligado a dársela. Lo propio hubiera sido negársela. No obstante, el padre se la da y el hijo junta los bienes y se va a otra provincia. La distancia geográfica que señala el texto tiene que ver con la ruptura que ocurre en el seno de esta familia, y el mal ejemplo que deja en la comunidad. El hijo menor debe irse, porque, en adelante, ya no es bienvenido en esa comunidad. El texto nos informa de dos viajes, uno a otra provincia y otro a una hacienda en la que cuida cerdos. Aunque podemos reconocer que la tarea de cuidar cerdos no es de las más deseables que uno podría elegir en aquella época y región, el texto pone el acento en la distancia en relación con la casa del padre. Mientras peor le va al hijo menor, más distancia lo separa de su padre. Ahora, el hijo, después de malgastar su herencia, queda en una posición social debajo de la de los cerdos.

El dilema entre permanecer en la ley o abrirse a la gracia

El poema de Gibran Jalil Gibran, llamado «La ciudad bendita», expone el extremo en que se puede caer por seguir de forma literal lo que la Biblia plantea de forma metafórica:

Era yo muy joven cuando me dijeron que en cierta ciudad todos sus habitantes vivían con apego a las Escrituras.

Y me dije: «Buscaré esa ciudad y la santidad que en ella se encuentra». Y aquella ciudad quedaba muy lejos de mi patria. Reuní gran cantidad de provisiones para el viaje, y emprendí el camino. Tras cuarenta días de andar, divisé a lo lejos la ciudad, y al día siguiente entré en ella.

Pero, ¡Oh sorpresa! Vi que todos los habitantes de esa ciudad solo tenían un ojo y una mano. Me asombró mucho aquello, y me dije: «Por qué tendrán los habitantes de esta santa ciudad solo un ojo y solo una mano?» Luego, vi que también ellos se asombraban, pues les maravillaba que yo tuviera dos manos y dos ojos. Y como hablaban entre sí y comentaban mi aspecto, les pregunté:

—¿Es esta la Ciudad Bendita, en

la que todos viven con apego a las Escrituras?

—Sí, esta es la Ciudad Bendita — me contestaron—. Y añadí: —¿Qué desgracia os ha ocurrido, y qué sucedió a vuestros ojos derechos y a vuestras manos derechas?

Toda la gente parecía conmovida.

—Ven, y observa por ti mismo — me dijeron—. Me llevaron al templo, que estaba en el corazón de la ciudad. Y en el templo vi una gran cantidad de manos y ojos todos secos.

—¡Dios mío! —Pregunté—, ¿Qué inhumano conquistador ha cometido esta crueldad con vosotros?

Y hubo un murmullo entre los habitantes. Uno de los más ancianos dio un paso al frente, y me dijo:

—Esto lo hicimos nosotros mismos: Dios nos ha convertido en conquistadores del mal que había en nosotros.

Y me condujo hasta un altar enorme, todos nos siguieron. Y aquel anciano me mostró una inscripción grabada encima del altar. Leí «Si tu ojo derecho peca, arráncalo y apártalo de ti, porque es preferible que uno de tus miembros perezca a que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha peca, córtatela y apártala de ti, porque es preferible

que uno de tus miembros perezca, a que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno».

Entonces, comprendí: y me volví hacia el pueblo congregado y grité: «¿No hay entre vosotros ningún hombre, o ninguna mujer con dos ojos y dos manos?»

Me contestaron: «No, nadie, solo quienes son aún demasiado jóvenes para leer las Escrituras y comprender su mandamiento».

Y al salir del templo inmediatamente abandoné aquella Ciudad Bendita, pues no era yo demasiado joven, y sí sabía leer las Escrituras.

Este relato de Gibran está muy relacionado con el texto de Lucas, y ustedes se preguntarán ¿por qué? Para responder, primero necesitamos aclarar que una sociedad puede asumir una serie de prácticas que aun cuando las nutren con textos bíblicos terminan contradiciendo la Biblia. Este es el caso en Lucas. ¿Por qué Jesús come con publicanos y pecadores? Hay quienes piensan que la santidad obliga no solo a ser honestos sino a parecer honestos ante las demás personas. Pero parecer honestos no siempre significa que hemos aprendido a serlo en el interior de nuestro ser. ¿Cómo somos honestos? ¿Formalmente y en la parte aparente de nuestros actos? O ¿en el interior de nuestro ser, en lo más significativo de

nuestras vidas? Tanto el texto de Lucas como la historia de Gibran nos ayudan a saber dónde debe ponerse el acento.

17 Por fin recapacitó y se dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! 18 Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. 19 Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros». 20 Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.

Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. 21 El joven le dijo: «Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo». 22 Pero el padre ordenó a sus siervos: «¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. 23 Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. 24 Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado». Así que empezaron a hacer fiesta.

La terrible situación por la que pasa el hijo menor lo mueve a reflexionar y, entonces, se da cuenta de que ya no puede volver a la casa del padre como el hijo que partió de allí. Ahora piensa que es preferible regresar y reconocer sus errores y pedir al padre que lo acepte como a uno de sus jornaleros. Es así que decide emprender el camino de regreso a la casa de su padre.

El padre, desde que ve a lo lejos a su hijo, movido a misericordia sale a su encuentro. Pocas veces pensamos en por qué el padre corrió hacia su hijo y lo abrazó. Bien pudo esperarlo y recibirlo en el espacio de su casa; pero el ímpetu del padre está más que justificado. El regreso del hijo representa una afrenta a toda la comunidad. La osadía de regresar es una nueva transgresión a los modelos establecidos en la cultura de la época en esa región. El hijo realmente corría peligro, pues enfrentaba a una comunidad enojada, que veía en la conducta de ese hijo una amenaza para el honor de las familias de esa comunidad, y, por lo tanto, estarían dispuestos a hacer lo que fuera para mantener el orden y la obediencia. Tenían que echar afuera a esa persona, y si se requería el uso de la violencia, estaba justificada por las costumbres de la época.

Ya el padre había actuado de una manera impropia al repartir la herencia aún con vida. Ahora, del mismo modo que al inicio del

texto, en esta escena vuelve a actuar fuera de las reglas de honor y respeto que regían su comunidad. Al correr hacia su hijo para recibirlo, el padre pone en riesgo su propio honor, pues podría mostrar partes íntimas al emprender la carrera. Pero, también, corre hacia el hijo desobediente, y que, además, había derrochado su herencia, patrimonio de la familia. A esto le suma el abrazo que le da, y tal abrazo implica no exclusivamente una bienvenida, sino la protección que le da a este hijo de la ira y el deseo de venganza que la comunidad tiene contra él. Dicha actitud la demuestra más adelante el hermano mayor, cuando expresa lo que piensa. Con su forma de actuar, el padre rompe las normas sociales fundamentales de su época y de su lugar, todo este riesgo con el objetivo de proteger a su hijo de un castigo comunitario inminente que podía comprometer incluso su vida. El padre actúa con total derroche, lo viste con todo lujo, así, con ese gesto, le devuelve su dignidad perdida. Ni siquiera le permite decir su discurso de arrepentimiento.

El abrazo en este caso, unido a la vestimenta y a la fiesta, expone el mismo espíritu de las dos parábolas anteriores: lo perdido es tan valioso que vale la pena arriesgar todo por recuperarlo. Así, las palabras del padre explican lo que piensa: este es mi hijo muerto que ha revivido, y esto es motivo de tanta alegría, que bien vale romper todos los convencionalismos de honor

y costumbres, para celebrar la recuperación de mi hijo perdido. Este es el sentido del abrazo, del tocar al otro: darle vida, afirmarlo. Tocar en este caso es recibir, aceptar, acoger, restaurar, acunar, proteger, afirmar.

25 Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. 26 Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. 27 «Ha llegado tu hermano —le respondió—, y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo». 28 Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. 29 Pero él le contestó: «¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! 30 ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!» 31 «Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. 32 Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la

vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado».

En el marco de las normas culturales de la época, el hijo mayor recrimina al padre porque considera sus acciones injustas. El padre ha roto las reglas sociales establecidas, y esto provoca en el hijo mayor una serie de problemas existenciales: toda su vida ha obedecido y servido fielmente a su padre y a su familia, y sin embargo, su padre nunca le ha hecho una fiesta. Con la fiesta y acogida que le da a su hermano menor, su padre ha quebrado la ley de la compensación. Todo el universo se desestructura para este hijo mayor, pues se supone que cada persona recibe lo que merece, y ahora todo está de cabeza. Además, ahora como hermano mayor quedará ante la comunidad como guardián de su hermano injusto. El menor no asume ningún castigo, al contrario, lo tratan como el vencedor que regresa a su casa y lo reciben con honor y gloria.

El hijo mayor tiene razón ya que ha sido un hijo justo y obediente, pero eso no es suficiente según el sentir del padre. Para el padre lo suficiente es que el hijo mayor reconozca que su hermano menor estaba muerto y ahora ha revivido, lo cual es motivo suficiente para provocar alegría y celebrar con fiesta. Sin embargo, esta es una solicitud que para el hijo mayor es imposible de aceptar. Él ha sido justo

toda su vida y, desde su concepto de justicia, para que su justicia sea validada ante el padre y la comunidad, el hermano menor injusto debe pagar el precio de su injusticia; pero esto no es lo que sucede. Al contrario, ahora el hermano mayor debe asumir, como su padre, la tarea de cuidar a su hermano menor. De este modo, el abrazo del padre, con el que protege al hijo que ha revivido, significa para el hermano mayor vergüenza y pérdida de honor ante la comunidad. Pero también es una afrenta a los convencionalismos sociales establecidos con respecto de la forma de actuar de padres-madres e hijos-hijas.

Entonces, el abrazo en esta parábola, además de ser un signo de reconocimiento a quien regresó de un camino lleno de errores, es también un signo de humillación y dolor. El sentido lo da el tono de las dos primeras parábolas del capítulo 15: «habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta». No obstante, esto mueve a que la comunidad cambie sus valores para poder aceptar la ruptura de las reglas de obediencia, las cuales dictaban la imposibilidad de que el hijo desobediente recibiera la oportunidad de retractarse y mucho menos de que el padre ofendido aceptara su disculpa. Aun con todo el valor que pudieran tener las tradiciones, el honor personal, la comunidad misma, el padre toma una decisión radical: pone la vida de su hijo como el bien mayor, por encima de las

tradiciones religiosas y culturales que hasta entonces le han dado cohesión a la comunidad. El abrazo es acogida y protección, se valora al que recibe el abrazo como digno de que lo cuiden, y de que se le omita el castigo que tenía merecido. Se afirma así la vida de su hijo.

DESARROLLO DEL TALLER CON MADRES, PADRES Y PERSONAS CUIDADORAS

El propósito de estas reflexiones es iluminar con el texto bíblico el significado cristiano de afirmar a nuestros hijos o hijas por medio del contacto físico, y las implicaciones profundas que éste tiene en su crianza y su vida.

Introducción

Dé la bienvenida a las personas asistentes e invítelas a participar en el desarrollo de la propuesta, a la vez recuérdelas los elementos centrales del cuarto encuentro de la Guía de Crianza con Ternura que tienen correspondencia con este estudio bíblico. Anuncie que en este encuentro van a reflexionar sobre el significado de afirmar a sus hijas e hijos por medio del contacto físico y el significado profundo que este acto tiene en su vida, para que caminen firmes por la vida o que se levanten de cualquier caída para seguir caminando.



Guía para la reflexión:

I. Visualización de imágenes.

Tiempo estimado: 35 minutos

1. En distintos espacios del salón pegue imágenes que representen formas de castigo físico: nalgada, fajazo, jalón de pelo, pellizco, bofetada, empujón, ayuno obligatorio, encerramiento, ducha fría, cuerpo sucio, etcétera. En el anexo puede encontrar estas imágenes. Luego invite a las personas a caminar en silencio por el lugar y a que observen con cuidado cada imagen.
2. En una mesa coloque tarjetas, lapiceros y cinta adhesiva. Pida que cada persona tome una tarjeta y un lapicero y escriba los sentimientos que le provocaron las imágenes.
3. Luego, cada participante pega las tarjetas alrededor de las imágenes que más la impactaron.
4. Pida que una vez más visiten los rincones del salón para leer las tarjetas que han pegado las demás personas.

2. Lectura y reflexión de textos bíblicos.

Tiempo estimado: 2 horas

1. Regresan al círculo de sillas y leen con cuidado y con buen tono los dos textos bíblicos sugeridos: Marcos 9.33-37 y Lucas 15.1-32
2. Forme pequeños grupos que no sean mayores de siete personas, e indíqueles que reflexionen sobre los textos. Para la reflexión los grupos siguen la siguiente guía de preguntas:
 - a. En el texto de Marcos, ¿qué significado tiene el que Jesús ponga a un niño en el centro de la comunidad de los Doce y lo abraze, y lo sostenga entre sus brazos? ¿En qué contexto se da ese acto formativo de Jesús? ¿Qué modelo de relaciones quiere establecer en su comunidad? ¿Para qué lo abraza; para qué lo toma entre sus brazos? ¿Qué quiere que aprendan sus más cercanos seguidores?
 - b. En el texto de Lucas, ¿qué significado puede tener el abrazo del padre al hijo menor? ¿Por qué no lo castiga como esperaba el hijo mayor? ¿Por qué el abrazo sustituye al castigo?

- c. Después de unos cuarenta y cinco minutos de diálogo y reflexión, pídale a los grupos que se reúnan todos en el grupo unido y que compartan un pequeño resumen de sus principales reflexiones. Es importante que usted complemente la reflexión con los aportes que leyeron. Al final presente la siguiente pregunta para propiciar el diálogo: ¿Con estos dos pasajes, qué pauta de vida se nos enseña a padres y madres para la crianza de nuestros hijos e hijas? ¿Qué papel juega el abrazo y el contacto con ellos y ellas?

• Compromiso de vida

1. Coloque sobre el piso la silueta de un niño y una niña rodeadas de signos que recuerden los instrumentos que se usan para el castigo físico de nuestros hijos e hijas (faja, chanclita o chinela, rama, palo, etcétera).
2. Invite a las personas a compartir sus experiencias y el compromiso al que se sienten llamadas luego de completar los ejercicios y la reflexión bíblica.
3. Para cerrar invite a todas las personas a que se pongan de pie y formen un círculo alrededor de una pieza de tela. Cada persona debe sujetar con sus manos una parte del borde de la misma. Encima

coloquen los nombres de los hijos e hijas o niños y niñas que cuidan escritos en hojitas de papel. Luego, invítelas a que digan en voz alta el nombre de las niñas y los niños que quieran «mecer» como una señal de que se comprometen con ellas y ellos a abrazarlos para asegurarles una vida en la que puedan experimentar la gracia de Dios.

4. Motive a los participantes para que se identifiquen con la figura del padre del texto de Lucas 15: hombre adulto con poder y prestigio, que renuncia a hacer uso de su posición de poder; al conmoverse por las condiciones de debilidad y quebranto de su hijo, por lo que corre a su encuentro, para ofrecerle el abrazo con el que le comunica que lo afirma, lo acoge, lo reconoce, le da ternura, le ofrece protección y una vida plena.

4. Motive a los participantes para que se identifiquen con la figura del padre del texto de Lucas 15: hombre adulto con poder y prestigio, que renuncia a hacer uso de su posición de poder; al conmoverse por las condiciones de debilidad y quebranto de su hijo, por lo que corre a su encuentro, para ofrecerle el abrazo con el que le comunica que lo afirma, lo acoge, lo reconoce, le da ternura, le ofrece protección y una vida plena.

5. Concluya con una palabra de oración que la puede iniciar usted, pero invite al resto de las personas a que tomen parte en la oración.

Fotos



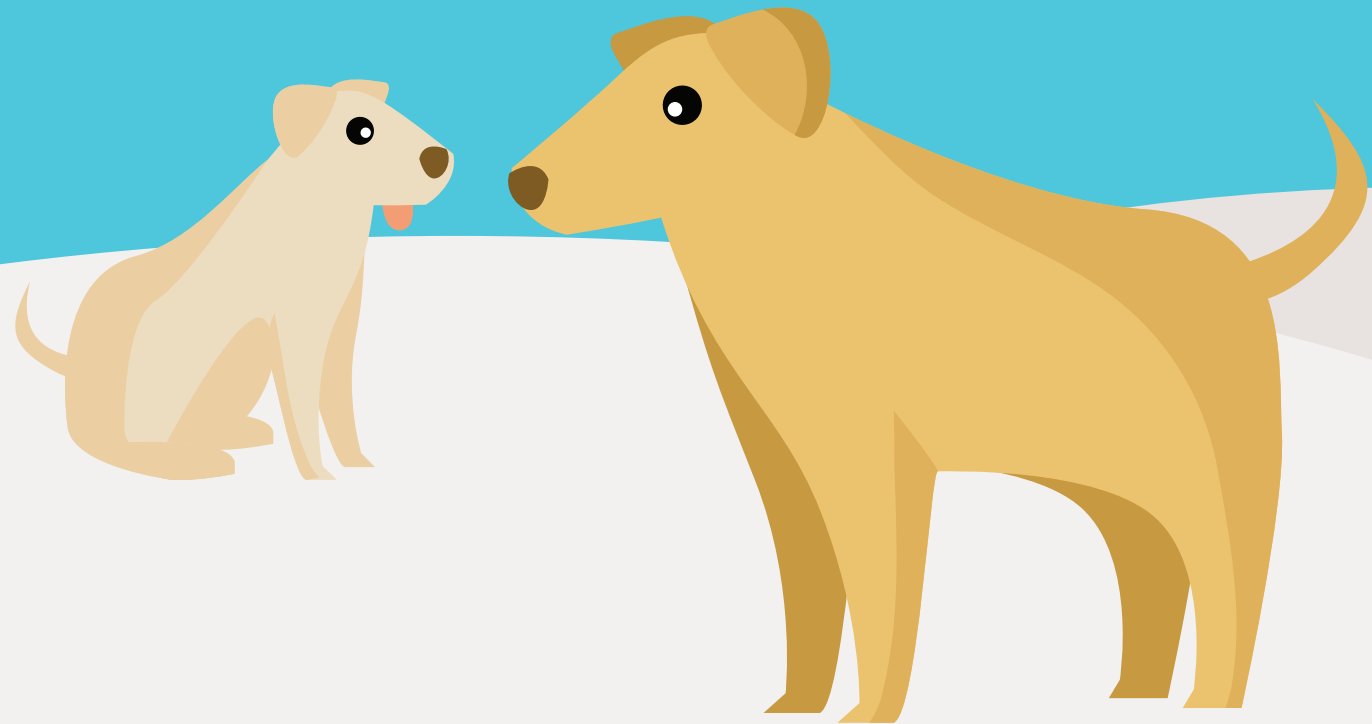
Materiales necesarios para desarrollar este encuentro:

- Imágenes impresas; nalgada, fajazo, jalón de pelo, pellizco, bofetada, empujón, ayuno obligatorio, encerramiento, ducha fría, cuerpo sucio, enfermo, etcétera. Puede encontrarlas en la siguiente dirección en la Internet: https://www.google.com/seq=forms+de+violencia+contra+la+ni%C3%Blz&rlz=ICITSNS_enCR553CR553&espv=2&biw=911&bih=415&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjzhuiQnI3PAhUCIB4KHWRhCeUQ_AUIBigB&dpr=1.5
- Tarjetas para escribir y lapiceros
- Cinta para pegar las tarjetas con los sentimientos
- Biblias o fotocopias de los textos sugeridos
- Signos que recuerdan el toque violento (faja, chancleta, chinela, rama, etcétera.)
- Una pieza de tela lo suficientemente grande como para que cada participante pueda tomar una part



TERCER ENCUENTRO DE ESTUDIO BÍBLICO

TEMA: APRENDER A ACOMPAÑAR



TEXTO BÍBLICO SUGERIDO: JUAN 9.1-41

MATERIAL PARA LAS PERSONAS FACILITADORAS

Recuerde que esta introducción es para que la persona facilitadora tenga insumos para orientar la reflexión bíblica que se lleva a cabo en los grupos; además, permite brindar aportes consistentes referidos al tema en estudio, sobre todo en los momentos de reflexión colectiva.

Este encuentro tiene como propósito reflexionar en la práctica de acompañamiento de Jesús, para iluminar, desde la Biblia, el acompañamiento que le damos a nuestros hijos e hijas.

Juan 9.1-41

El texto bíblico que estudiamos expone una situación muy diferente a aquella en la que reflexionamos en Juan 4 (la conversación de Jesús con la mujer samaritana). Los discípulos observan al varón no vidente y atraen la atención de Jesús hacia él. Los momentos de conversación entre Jesús y el no vidente son muy breves en el relato. Pero los interrogatorios con los que vecinos y fariseos acosan al varón son abundantes. Cuando Jesús dialoga, la conversación es fluida y va de un tema a otro mientras profundiza cada vez más su relación con el varón; la misma dinámica se aprecia en Juan 4. En cambio, con los interrogatorios no sucede así, pues se concentran en obtener información, y no en crear una relación. Los interrogatorios más bien deben considerarse un ataque a la persona.

Es significativo que Jesús, desde el momento en que sus discípulos le llevaron a este varón no vidente, no lo dejó, y esta actitud se aprecia al final del relato cuando Jesús y este varón conversan brevemente. Tanto la samaritana como este varón reconocen la identidad de Jesús mientras sostienen la conversación con él

Reconocer a la otra persona

9.1 A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. 2 Y sus discípulos le preguntaron:

Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?

3 Ni él pecó, ni sus padres — respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida. 4 Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar. 5 Mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo.

La pregunta de los discípulos muestra una clara actitud de desconocimiento de quién es el ciego. El sentido de desconocer es ver a una persona desde nuestro punto de vista sin tomar en cuenta quién es esa persona en realidad. En el caso anterior, en Juan 4, Jesús disfruta su conversación con la mujer de Samaria, que es una persona que no tienen ninguna correspondencia con él ni en cuanto a su grupo étnico ni en cuanto a su género. Esto implica que para que conozcamos a una persona debemos aprender a darle su espacio, aceptarla y escucharla. Los prejuicios (juicios elaborados de forma anticipada), por lo general, impiden que cualquier encuentro que

tengamos sea libre y espontáneo, en el que podamos encontrar un abanico de posibilidades y sorpresas. Así, reconocer que una persona es legítima resulta indispensable para crear una relación significativa. El texto que ahora nos ocupa presenta el caso contrario. Los discípulos formulan su pregunta a Jesús cuando ya habían etiquetado a la persona no vidente: «¿quién pecó, él o sus padres?» En este sentido, Jesús saca a sus discípulos del desconocimiento y etiquetamiento contra esta persona; a la vez, expresa el objetivo de este encuentro: «esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida». Al decir esto, Jesús abre un espacio para que acepten y reconozcan a este varón no vidente.

Jesús supera la tensión entre el pecado y el no pecado como causa del dolor humano y propone que lo fundamental es el acto liberador de Dios; en esto se enfoca el texto. Pero, además, lo que resulta fascinante de este evento es que Jesús acompaña a la persona no vidente a lo largo de su duro peregrinar. La obra de Dios no es un hacer aislado y puntual para luego abandonar a la persona a su suerte, sino un hacer y acompañar. La luz del mundo es reconocer y acompañar a la otra persona de forma constante.

Desconocer a la otra persona

8 Sus vecinos y los que lo habían visto pedir limosna decían: «¿No es este el que se sienta a mendigar?» 9 Unos aseguraban: «Sí, es él». Otros decían: «No es él, sino que se le parece». Pero él insistía: «Soy yo». 10 ¿Cómo entonces se te han abierto los ojos? —le preguntaron. 11 Ese hombre que se llama Jesús hizo un poco de barro, me lo untó en los ojos y me dijo: «Ve y lávate en Siloé». Así que fui, me lavé, y entonces pude ver. 12 ¿Y dónde está ese hombre? —le preguntaron. No lo sé —respondió. 13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

La escena anterior, en la que surge la discusión sobre la causa de la ceguera del varón, da paso a otra en la que Jesús prepara con sus manos un emplasto que coloca sobre los ojos de aquel a quien luego ordena que vaya a lavarse y, como consecuencia de dicha acción, el que no veía regresó viendo. Cuando este varón adquiere la capacidad de ver, los vecinos que lo conocían lo desconocen: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba? Esta interrogación será la primera de una larga lista de cuestionamientos sobre la legitimidad de este hombre que fue ciego

y que ahora ve, y sobre el proceso de cómo le abrieron los ojos. Este desconocimiento y falta de aceptación motivó a los vecinos a que lo llevaran a los fariseos, quizá con la esperanza de que ellos resolvieran la situación, es decir, que pudieran discernir si este varón era auténtico así como su sanidad. La obra de sanación de Dios sobre el varón resulta en un doble desconocimiento de la comunidad: tanto de la obra de Dios como de la persona que la recibe. Como se aprecia, Jesús da a los discípulos la posibilidad de que reconozcan y acepten al varón, y éstos no lo logran con claridad. Luego de su sanidad, y ya sin Jesús, el varón se enfrenta al desconocimiento de su comunidad. Ahora, ante los fariseos, la situación se agudiza, pues la opinión de ellos pesa por la autoridad que el pueblo les otorga.

Abandonar a la otra persona hasta su expulsión de la comunidad

14 Era sábado cuando Jesús hizo el barro y le abrió los ojos al ciego. 15 Por eso los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había recibido la vista. Me untó barro en los ojos, me lavé, y ahora veo —respondió. 16 Algunos de los fariseos comentaban: «Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no respeta el sábado». Otros objetaban:

«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes señales?» Y había desacuerdo entre ellos.

17 Por eso interrogaron de nuevo al ciego:

¿Y qué opinas tú de él? Fue a ti a quien te abrió los ojos.

Yo digo que es profeta —contestó.

18 Pero los judíos no creían que el hombre hubiera sido ciego y que ahora viera, y hasta llamaron a sus padres 19 y les preguntaron:

¿Es este su hijo, el que dicen ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?

20 Sabemos que este es nuestro hijo —contestaron los padres—, y sabemos también que nació ciego.

21 Lo que no sabemos es cómo ahora puede ver, ni quién le abrió los ojos. Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad y puede responder por sí mismo.

22 Sus padres contestaron así por miedo a los judíos, pues ya estos habían convenido que se expulsara de la sinagoga a todo el que reconociera que Jesús era el Cristo. 23 Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad».

24 Por segunda vez llamaron los judíos al que había sido ciego, y le

dijeron:

¡Da gloria a Dios! A nosotros nos consta que ese hombre es pecador.

25 Si es pecador, no lo sé —respondió el hombre—. Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo.

26 Pero ellos le insistieron:

¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Ya les dije y no me hicieron caso.

¿Por qué quieren oírlo de nuevo?

¿Es que también ustedes quieren hacerse sus discípulos?

28 Entonces lo insultaron y le dijeron:

¡Discípulo de ese lo serás tú!

¡Nosotros somos discípulos de Moisés! 29 Y sabemos que a Moisés le habló Dios; pero de este no sabemos ni de dónde salió.

30 ¡Allí está lo sorprendente! —respondió el hombre—: que ustedes no sepan de dónde salió, y que a mí me haya abierto los ojos. 31

Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí a los piadosos y a quienes hacen su voluntad. 32

Jamás se ha sabido que alguien le haya abierto los ojos a uno que nació ciego. 33

Si este hombre no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada.

34 Ellos replicaron:

Tú, que naciste sumido en pecado, ¿vas a darnos lecciones?

Y lo expulsaron.

En 9:31-34, se retoma el tema que los discípulos plantean en un inicio sobre quién es el que pecó, que es el argumento definitivo para el desconocimiento del varón. Ahora el relato termina cuando expulsan al varón precisamente porque lo desconocen su comunidad, su familia y los fariseos, representantes de la autoridad religiosa. En el interrogatorio resulta importante destacar cómo contrasta la forma en que plantean sus preguntas los fariseos con la forma en que se desarrolla la dinámica de preguntas y respuestas entre Jesús y la samaritana. Observen que en el caso de la samaritana, ella juega con Jesús y ambos disfrutan de una conversación con esta dinámica, en la que están presentes el reconocimiento y la aceptación mutuos. En el caso de 9:14-34 sucede todo lo contrario. Las personas preguntan sobre lo que le ha ocurrido a este varón y se lo preguntan a él mismo; en dichas preguntas expresan una agresiva descalificación, pues ponen en entredicho su identidad y de haber experimentado legítimamente la obra de Dios en carne propia.

El acompañar como integración a la vida de la comunidad

35 Jesús se enteró de que habían expulsado a aquel hombre, y al encontrarlo le preguntó:

¿Crees en el Hijo del hombre?

36 ¿Quién es, Señor? Dímelo, para que crea en él.

37 Pues ya lo has visto —le contestó Jesús—; es el que está hablando contigo.

38 Creo, Señor —declaró el hombre. Y, postrándose, lo adoró.

39 Entonces Jesús dijo:

Yo he venido a este mundo para juzgarlo, para que los ciegos vean, y los que ven se queden ciegos.

40 Algunos fariseos que estaban con él, al oírlo hablar así, le preguntaron: ¿Qué? ¿Acaso también nosotros somos ciegos?

41 Jesús les contestó:

Si fueran ciegos, no serían culpables de pecado, pero, como afirman que ven, su pecado permanece.

En esta última sección el texto deja claro que existe un reconocimiento mutuo entre Jesús y el varón sanado; este reconocimiento forma parte fundamental del acompañamiento que Jesús ofrece al varón. Recordemos que a este hombre lo han interrogado una y otra vez sobre quién es él, quién lo sanó, cómo lo

sanó, etcétera. Pero es, hasta el final del relato, en el encuentro con Jesús, cuando este varón aprende que no se halla solo y que Jesús ha permanecido con él a su lado constantemente desde que lo sanó. Es la presencia de Jesús que, tras el acoso de la interrogación, lo ha hecho cada vez más fuerte, y es la causa de su firmeza para dar testimonio de la obra de Dios en él.

Al evaluar el camino que recorre el varón sanado, vemos cómo, desde el inicio, lo exponen como expresión del pecado y por tanto de desconfianza y deslegitimación: «¿quién pecó, él o sus padres?» La misma sanidad no ayuda en nada a que lo restituyan en la comunidad: los vecinos no lo reconocen, y quienes lo reconocen no están seguros de quién es el varón sanado. Luego lo llevan a los fariseos para que certifiquen quién es, quienes a su vez llaman a sus padres para que presten testimonio de la identidad del varón, pero estos tampoco quieren apoyarlo y depositan en él toda la responsabilidad: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad», y hasta su misma familia lo deja solo. Los fariseos lo humillan y lo expulsan de la comunidad. El nuevo encuentro con Jesús le da fuerzas al varón, y Jesús lo restituye por completo. Pero al mismo tiempo aparece como una constante la necesidad de mostrar que este varón, de un modo u otro, está vinculado al pecado. Al final, Jesús cambia esta perspectiva.

Tal parece que la comunidad se siente más cómoda y contenta con el estado de ceguera del varón que con su sanidad. Está preparada para ubicar a un no vidente en su mundo, pero no para darse cuenta de que el hecho de la sanidad es obra de Dios. Esta contradicción revela la maldad estructural de una sociedad que prefiere conformarse a tradiciones y leyes convencionales, que limitan la vida de las personas, antes que abrirse a la gracia de Dios, la cual ofrece alternativas y abre nuevas oportunidades de vida abundante para quienes padecen algún infortunio.

El hecho de acompañar en este texto presenta dos características: incidir en la vida de otra persona y apoyar a esa persona en medio de las tensiones que esa incidencia produce. Queda claro que el acompañar tiene que ver con influir positivamente en la vida de otra persona y apoyarla en su proceso de transformación. La persona, como en el texto de Juan, va aprendiendo por sí misma, camina a su ritmo, se transforma, y requiere de otras personas que la ayuden a llevar adelante esa transformación. Esas personas deben permanecer cerca, pero, a la vez, deben mantener la distancia necesaria para no interrumpir el proceso. Deben comprometerse, pero jamás tomar el control de la situación: deben estar presentes, pero sin significar un obstáculo. Jesús, cuando acompaña al hombre sanado de ceguera, actúa sin suplir o suprimir la acción de este varón; más bien,

con su acompañamiento lo motiva, lo alienta, con su presencia le da apoyo e inspiración.

Cuando se trata de la niñez, el acompañar debe tener también estas dos características: la influencia positiva y el apoyo constante. En este proceso de transformación cada protagonista tiene un papel insustituible.

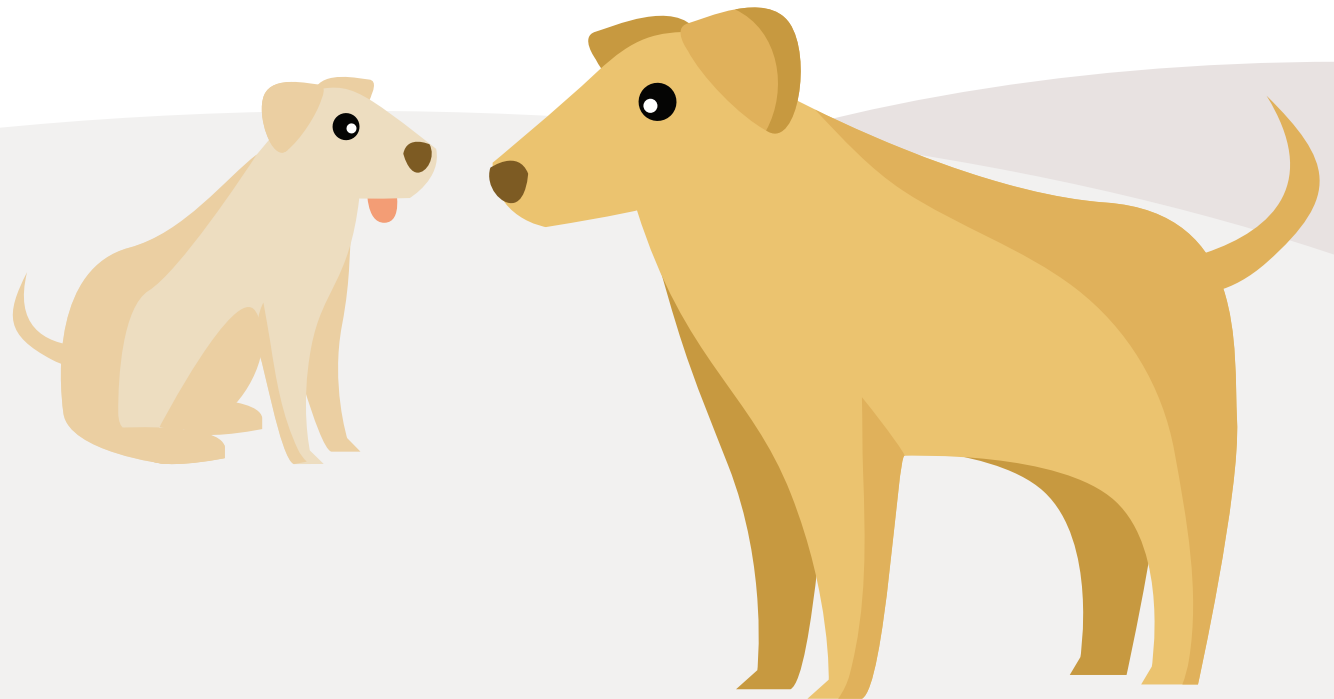


DESARROLLO DEL TALLER CON MADRES, PADRES Y PERSONAS CUIDADORAS

El propósito de las siguientes actividades es que, en la práctica del acompañamiento de Jesús, encontremos una guía para acompañar a nuestros hijos e hijas en el proceso de crianza con ternura.

Introducción

Dé la bienvenida a las personas asistentes e invítelas a participar en el desarrollo de la propuesta, a la vez recuérdelas los elementos centrales del cuarto encuentro de la Guía de Crianza con Ternura que tienen correspondencia con este estudio bíblico.



I. Guía para la reflexión.

Tiempo estimado: 35 minutos

1. Diríjelas a conformar grupos que no sean mayores de siete personas. Pídale a cada grupo que lean el texto de Juan 9:1-41 y que le presten mucha atención. Después de leerlo, que reflexionen sobre el texto bíblico, y que se dirijan por la siguiente guía de preguntas:
 - ¿Por qué la comunidad no aceptaba al varón ciego? ¿Por qué lo descalificaba?
 - ¿Por qué cuando recibe la sanidad de Jesús, la situación empeora para el varón que ahora ve? ¿Por qué no lo aceptan ahora que él tiene la vista? ¿Por qué se queda completamente solo y hasta su familia lo deja sin acompañarlo?
 - ¿Cómo lo acompaña Jesús? ¿En qué momento lo acompaña? ¿Cuáles son las características del acompañamiento que Jesús le da a este hombre?
 - ¿Qué aprendemos de esta situación para el acompañamiento que le debemos a nuestros hijos e hijas
2. Después de esta reflexión, cada grupo hace una lluvia de ideas para expresar cuáles son los distintos momentos en que las niñas y los niños necesitan el

acompañamiento de sus madres, padres y otras personas cuidadoras. La intención es poner en evidencia la cantidad de actividades y momentos en los que las niñas y los niños requieren la presencia cálida de una persona adulta que les brinde seguridad, protección, confianza, cariño, apoyo, motivación, inspiración, aliento, etcétera.

3. Tome nota —o pida a alguien que lo haga— de lo que expresan los participantes y con marcadores lo anotan en pliegos grandes de papel (papelógrafos) y se colocan los papelógrafos en un lugar visible.
4. Luego, los participantes intercambian experiencias positivas que recuerden cuándo se hizo evidente para ellos que contaban con el acompañamiento de sus madres, padres o personas cuidadoras.

2. Plenaria.

Tiempo estimado: 60 minutos

1. Todos los grupos se reúnen y cada grupo, sin exceder los 3 minutos, comparte al resto las principales conclusiones a las que llegaron como fruto de sus reflexiones. Después de recibir los aportes, abra una reflexión sobre la forma en que Jesús

acompaña al varón que recuperó la vista y los aprendizajes que nos da el pasaje para que acompañemos como madres y padres a nuestros hijos.

2. La persona facilitadora lleva impresas algunas de las frases que expresan cómo mostrarles afecto a las niñas y a los niños (véase en el anexo el material elaborado por el Instituto de Estudios Interdisciplinarios de la Niñez y la Adolescencia de la Universidad Nacional de Costa Rica; INEINA). Puede entregar dos frases a cada participante, indicándoles que se harán dos rondas: primero leen una de las frases y en seguida la otra. Mientras leen las frases en voz alta, con pausa y solemnidad, vaya colocando en el centro del círculo algunos signos que representen vida: flores, agua, semillas, velas, frutas, juguetes, cuadernos para colorear, lápices de colores, libros de cuentos, una frazada, etcétera.
3. Abra un tiempo para que compartan los sentimientos y motivaciones que surgieron durante el encuentro. También es importante que solicite a los participantes que compartan formas de acompañar que ya practican y otras que puedan imaginar.
4. Concluya con una palabra de oración, la puede iniciar usted u otro participante.

Materiales necesarios para desarrollar este encuentro

- Papelógrafos y marcadores
- Cinta adhesiva
- Elementos para la ofrenda: flores, agua, semillas, velas, frutas, juguetes, cuadernos para colorear; lápices de colores, libros de cuentos, una frazada
- Material del INEINA que expone ciento cuarenta y cinco formas de mostrar afecto a las niñas y a los niños:

FORMAS DE ACOMPAÑAR A LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

1. Présteles atención.
2. Sonríales con frecuencia.
3. Exprésales su gratitud o reconocimiento.
4. Aprenda sus nombres.
5. Búsquelos.
6. Recuerde sus cumpleaños.
7. Pregúnteles sobre sí mismos.
8. Mírelos a los ojos cuando les hable.
9. Escúchelos.
10. Juegue con ellos.
11. Lean juntos en voz alta.
12. Ríase con ellos.
13. Sea amable.
14. Dígales sí con frecuencia.
15. Dígales que su manera de sentirse está bien.
16. Establezca límites que los mantengan seguros.
17. Sea honesto/a.
18. Sea usted mismo/a.
19. Escuche lo que le cuenten.
20. Abrácelos.
21. Olvídese de sus preocupaciones de vez en cuando y concentre su atención en ellos.
22. Dese cuenta cuando se comporten de una manera diferente.
23. Ofrézcales opciones cuando le pidan un consejo.
24. Jueguen juntos al aire libre.
25. Sorpréndalos.
26. Manténgase a su lado cuando ellos tengan miedo.
27. Sugiera un mejor comportamiento cuando se porten mal.
28. Deléitese con sus descubrimientos.
29. Comparta con ellos sus emociones.
30. Siga sus indicaciones cuando ellos dirigen un juego.
31. Dese cuenta cuando estén ausentes.
32. Llámelos por teléfono solo para saludarlos.
33. Esconda algo especial para que ellos lo encuentren.
34. Déjelos estar solos cuando ellos lo necesiten.
35. Apoye sus intereses y pasatiempos favoritos.
36. Hable con ellos sobre sus sueños o pesadillas.
37. Ríase de sus chistes.
38. Relájese.
39. Arrodiílese, acuclílese o siéntese para que estén en el mismo nivel.
40. Conteste sus preguntas.
41. Dígales lo especiales que son.
42. Establezca una tradición con ellos y manténgala.
43. Aprenda lo que ellos tienen que enseñarle.
44. Use sus oídos más que su boca.
45. Esté disponible para ellos.
46. Asista a sus conciertos, juegos y eventos.
47. Busque un interés común.
48. Tómelos de la mano mientras camina.
61. Pídeles su opinión.
62. Diviértanse juntos.
63. Comparta su curiosidad.
64. Preséntelos a sus amigos y familiares.
65. Dígales lo mucho que disfruta el estar con ellos.
66. Déjelos que resuelvan la mayoría de sus propios problemas.
67. Conozca a sus amigos.
68. Conozca a sus padres.
69. Deje que le digan cómo se sienten.
70. Ayúdelos a que se conviertan en expertos en algo.
71. Entusiásmese cuando los vea.
72. Cuénteles sobre usted.
73. Déjelos que actúen de acuerdo con su edad.
74. Hágalos más elogios y menos críticas.

75. Sea constante.
76. Cuando usted cometa un error, admítalo.
77. Disfrute el tiempo que pasan juntos.
78. Deles un sobrenombre especial.
79. Maravílese de lo que ellos pueden hacer.
80. Dígalos lo orgulloso que se siente de ellos.
81. Mímelos.
82. Relájense juntos.
83. Sea feliz.
84. Pídale su ayuda.
85. Apóyelos.
86. Aplauda sus éxitos.
87. Trate con los problemas y conflictos cuando todavía son pequeños.
88. Sirva de chaperón/chaperona para un baile.
89. Cuénteles historias donde ellos sean los héroes.
90. Crea en ellos.
91. Nútrales con buenos alimentos, buenas palabras y sana diversión.
92. Sea flexible.
93. Deléitese en su singularidad.
94. Déjelos que cometan errores.
95. Dese cuenta de su crecimiento.
96. Salúdelos y suene el claxon cuando conduce por donde ellos están.
97. Deles a conocer de inmediato su reacción.
98. Inclúyalos en sus conversaciones.
99. Respételos.
100. Celebre sus habilidades y fortalezas
101. Únase a ellos en sus aventuras.
102. Visite su escuela.
103. Ayúdelos a aprender algo nuevo.
104. Muéstreles comprensión cuando tengan un día difícil.
105. Deles buenas alternativas.
106. Respete las decisiones que tomen.
107. Sea juguetón con ellos.
108. Júntense con ellos.
109. Saque tiempo para estar con ellos.
110. Inspire su creatividad.
111. Conviértase en su defensor.
112. Aprecie su personalidad.
113. Hable abiertamente con ellos.
114. Sea tolerante cuando ellos interrumpen.
115. Confíe en ellos.
116. Comparta con ellos un secreto.
117. Escríbales un recado con tiza en la acera.
118. Forme un ambiente abierto y seguro.
119. Esté disponible para ellos.
120. Celebre sus logros.
121. Anímelos a ayudar a otros.
122. Emprendan nuevas tareas juntos.
123. Crea en lo que ellos le dicen.
124. Ayúdelos a que tomen una postura con respecto a algo y respáldelos.
125. Sueñe despierto con ellos.
126. Haga lo que a ellos les guste hacer.
127. Tomen decisiones juntos.
128. Construyan algo juntos.
129. Anímelos a pensar en grande.
130. Celebre sus inicios y finales, tales como inicio de clases.
131. Vayan juntos a lugares.
132. Tome como bien recibidas sus sugerencias.
133. Visítelos cuando estén enfermos.
134. Grábeles un recado.
135. Ayúdelos a que aprendan de sus errores.
136. Sea sincero/a.
137. Preséntelos con gente de excelencia.
138. Dígalos lo que espera de ellos.
139. Introdúzcalos a nuevas experiencias.
140. Comparta una comida con ellos.
141. Hablen directamente.
142. Sea espontáneo/a.
143. Espere lo mejor de ellos, no la perfección.
144. Deles la confianza de ayudarse y de ser ellos mismos.
145. Ámelos sin condiciones.

CUARTO ENCUENTRO DE ESTUDIO BÍBLICO

TEMA: APRENDER A SENTIR



**TEXTOS BÍBLICOS SUGERIDOS:
MARCOS 8.1-9 Y LUCAS 10.25-37**

MATERIAL PARA LAS PERSONAS FACILITADORAS

Estas reflexiones bíblicas tienen como propósito iluminar la forma cristiana de sentir las emociones, sentimientos y situaciones por las que pasan nuestras hijas e hijos, para poder consolarlos con ternura.

Marcos 8.1-9

El texto de Marcos es la segunda de dos narraciones sobre la multiplicación de los panes y los peces que incluye este evangelio en su relato. La compasión es el elemento que produce estos milagros. El concepto de compasión sería sinónimo de empatía y misericordia y los tres se refieren a la capacidad humana de sentir con otras personas, de entender profundamente el dolor ajeno.

1 En aquellos días se reunió de nuevo mucha gente. Como no tenían nada que comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

2 Siento compasión de esta gente porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. 3 Si los despidió a sus casas sin haber comido, se van a desmayar por el camino, porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Los discípulos objetaron: ¿Dónde se va a conseguir suficiente pan en este lugar despoblado para darles de comer?

5 ¿Cuántos panes tienen? —les preguntó Jesús.

Siete —respondieron.

6 Entonces mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomando los siete panes, dio gracias, los partió

y se los fue dando a sus discípulos para que los repartieran a la gente, y así lo hicieron. 7 Tenían además unos cuantos pescaditos. Dio gracias por ellos también y les dijo a los discípulos que los repartieran. 8 La gente comió hasta quedar satisfecha. Después los discípulos recogieron siete cestas llenas de pedazos que sobraron. 9 Los que comieron eran unos cuatro mil. Tan pronto como los despidió...

En el texto de 8.2 hemos resaltado la frase «Siento compasión de esta gente» que Jesús dijo al ver a la multitud seguirlo, sin contar con un lugar en donde dormir o comer. El problema que ve Jesús es que la multitud no tiene nada para comer y que no habían comido bien durante los tres días que han permanecido con él. No desea despedirlos a sus casas porque teme que se desmayen en el camino. La posición de Jesús muestra una profunda empatía. Jesús sabe sentir con las otras personas, es capaz de ponerse en sus zapatos, entenderlas y asumir una responsabilidad para con ellas.

El caso contrario lo exponen sus discípulos, quienes no saben qué hacer: «¿Dónde se va a conseguir suficiente pan en este lugar despoblado para darles de comer?». La tensión

entre Jesús y sus discípulos frente a la situación de la multitud expresa dos maneras de abordar la vida de otras personas. Para Jesús, la decisión no resulta difícil porque tiene claro tanto su responsabilidad como su obligación de ser solidario con la gente; para los discípulos, resulta imposible encontrar ni el lugar ni los medios para enviar a la multitud a sus casas de manera que lleguen sanos y salvos.

Marcos 8.1-9 se relaciona con el texto eucarístico de Marcos 14.22. Integran un grupo de tres textos que se relacionan con el mismo tema: Marcos 6.41; 8.6 y 14.22. De modo que el Evangelio de Marcos ha transformado la eucaristía o la Cena del Señor en la invitación del Señor a que convivamos mediante la empatía, la experiencia de solidaridad comunitaria, la capacidad de sentir con las otras personas. Este sería el rasgo principal de las acciones de Jesús, y marca un camino por el cual debemos vincularnos con nuestros hijos e hijas.

Lucas 10.25-37

Jesús ilustra por medio de esta parábola lo que significa amar al prójimo en respuesta a la pregunta que le formuló el experto en la Ley. Al parecer el problema de este intérprete era definir quién es el prójimo de uno y eso implica que comprendía las responsabilidades que conlleva el amar a alguien. No obstante, Jesús le plantea una dimensión muy difícil de

aceptar por un personaje de Judea: mi prójimo por quien soy responsable es cualquiera que padezca una necesidad. Puedo ser prójimo de alguien de mi familia o de mi comunidad, pero qué tanto puedo serlo de un extraño. Este es el punto crítico de la cuestión. En realidad, ser prójimo y cumplir las responsabilidades propias del amor se extiende a cualquier persona que sorprenda en una situación difícil.

25 En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

26 Jesús replicó:

¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?

27 Como respuesta el hombre citó: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente», y: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

28 Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.

29 Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús:

¿Y quién es mi prójimo?

30 Jesús respondió:

Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo

golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. 31 Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. 32 Así también llegó a aquel lugar un levita y, al verlo, se desvió y siguió de largo. 33 Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. 34 Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. 35 Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. «Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva». 36 ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? 37 El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley. Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús.

Así como Marcos en el evento de la multiplicación de los panes resaltó la empatía —esa capacidad de sentir como punto central de la manera cristiana de vincularse a otras personas—, Lucas también lo hace en esta parábola del buen samaritano. Antes de

avanzar, necesitamos resaltar que, tanto en esta parábola de Lucas como en el encuentro de Jesús con la Samaritana en Juan 4, las personas que actúan con propiedad son samaritanas y, como lo ha expuesto el texto de Juan, éstos no se llevan con los de Judea.

En esta parábola, el samaritano no piensa, actúa impulsado por solidaridad, que bien podría deberse a su experiencia de persona excluida. Excluida en el sentido de que pertenece a una tierra y cultura diferente a la de Judea y Jerusalén. Debemos tener presente que la Biblia completa está orientada respecto de Judea y Jerusalén. Allí está el templo y es la tierra de David. Por esta razón Samaria es una tierra extraña para los de Judea.

El samaritano se ocupa de todo lo necesario para que esta persona malherida recupere su salud y siga su camino. Expresa las mismas actitudes de Jesús: responsabilidad y solidaridad con la otra persona. La parábola no se ocupa de explicar los detalles sino el fondo. El fondo es lo que contesta el intérprete de las Escrituras: «el que se compadeció de él». Entonces, compasión, misericordia, empatía y sentir conforman una sola idea: las personas somos responsables unas de otras. Este sería el punto medular del texto y la cuestión fundamental del ser papás y mamás. Hijos e hijas son personas completas y es necesario que aprendamos a sentir las cosas como ellas

y ellos las sienten y las experimentan. Por esta razón, también, es necesario que volvamos a aprendernos a nosotros mismos. Esto significa que antes de actuar debemos recordar las experiencias de nuestra propia infancia y adolescencia. ¿Cómo las vivimos? Nuestros hijos e hijas nos ayudan a recordar nuestro propio camino a la adultez, nos enseñan, y es nuestra tarea aprender de nuevo. Así, la experiencia de comunidad dentro de la familia se basa en la capacidad de aprender a sentir juntos la vida de las otras personas que la conforman. Solo así podremos consolar: ayudar a nuestros hijos e hijas en la adversidad, para que estén bien y sigan su camino.

Material especial para las personas facilitadoras

El texto que sigue es un aporte para que usted, como persona facilitadora reflexione sobre la importancia de la afectividad en la vida contemporánea. ¿Realmente somos personas que sabemos dar afecto? ¿Qué tan importante consideramos el afecto cuando buscamos una vida digna para nosotros mismos y para nuestros hijos e hijas? Pensamos que el siguiente texto ofrece algunas ideas importantes al respecto.

Analfabetismo afectivo²

El tema de la afectividad es una magnífica puerta de entrada para emprender una reflexión sobre el maltrato y la intolerancia que cunden, de manera sutil, en el mundo contemporáneo. No logramos conceptualizar todavía el importantísimo papel que la afectividad juega, no sólo en la vida cotidiana, sino en dimensiones donde hasta hace poco se la consideraba un estorbo, como es el caso de la investigación científica.

Asunto claro para quienes se preocupan, a nivel mundial, de la formación de investigadores, pues saben que la actitud científica es producto de compartir rutinas con maestros entrenados en orientar su pasión hacia la formulación de hipótesis pertinentes que serán validadas con esmero y escrúpulo en un juego de distinciones analíticas. Cada vez estamos más dispuestos a reconocer que lo típicamente humano, lo genuinamente formativo, no es la operación fría de la inteligencia binaria, pues las máquinas saben mejor que nosotros decir que dos más dos son cuatro. Lo que nos caracteriza y diferencia de la inteligencia artificial es la capacidad de emocionarnos, de reconstruir el mundo y el conocimiento a partir de los lazos afectivos que nos impactan.

Hace algunos años creíamos todavía que las máquinas podrían llegar a reemplazarnos en las tareas fundamentales, por lo que era frecuente representarse el futuro como una sociedad robotizada. Este sueño terrorífico se ha ido disipando en el horizonte científico y social, porque ahora tenemos claro que si bien el robot puede reproducir ciertas funciones o actividades humanas, nadie ha podido inventar el computador capaz de sentir, de comprometerse con el entorno, de llorar o de reír. Y no es éste un hecho intrascendente.

Como los seres humanos sólo podemos descubrirnos en los espejos deformantes que nos brinda la cultura, hoy podemos constatar que la pesadilla del hombre máquina que ha perseguido a Occidente sirvió también para ratificar de manera profunda y certera la auténtica dimensión de lo humano. Lo que caracteriza a nuestro pensamiento, a nuestra cognición, lo que jamás podrá suplantar ninguna máquina, es precisamente ese componente afectivo presente en todas las manifestaciones de la convivencia interpersonal. Aceptada esta afirmación en su validez general, tenemos sin embargo dificultad para reconocer en cada uno de nuestros espacios cotidianos en qué consiste ese componente afectivo y de qué manera debemos fomentarlo.

2 «Analfabetismo afectivo» del libro de Luis Carlos Restrepo, El derecho a la ternura, Edición digital. VirtualBox imagen & comunicación www.virtualbox.com.co Bogotá - Colombia 2010

Los ciudadanos occidentales sufrimos una terrible deformación, un pavoroso empobrecimiento histórico que nos ha llevado a un nivel nunca conocido de analfabetismo afectivo. Sabemos de la A, de la B y de la C; sabemos del 1, del 2 y del 8; sabemos sumar, multiplicar y dividir; pero nada sabemos de nuestra vida afectiva, por lo que seguimos exhibiendo gran torpeza en nuestras relaciones con los otros, campo en el que cualquiera de las culturas llamadas exóticas o primitivas nos supera con creces.

Una anécdota de la historia de la medicina puede servirnos para entender hasta donde se nos escapa la percepción de la dimensión afectiva. Hasta hace poco se acusaba a los médicos tradicionales de la Amazonía colombiana de ser ineficaces, porque a pesar de acompañar día a día a sus pacientes, jamás hacían diagnósticos de parasitismo intestinal ni instauraban terapias efectivas para este mal endémico de muchas regiones de la selva húmeda tropical. Los médicos facultativos miraban con desconfianza que sus contendores no fuesen capaces de diagnosticar enfermedades que son para ellos básicas en sus esquemas clasificatorios. Decíase, entonces, con arrogancia científica, que su ineptitud se revelaba en la incapacidad para diagnosticar un simple parasitismo de sus pacientes. En un buen momento los antropólogos, después de estudiar los comportamientos y sistemas de

creencias indígenas, empezaron a mostrar la otra cara del asunto. Lo más sorprendente fue constatar que estos médicos tenían una visión similar a la de nuestros facultativos, pero a la inversa. Se mostraban consternados al ver la preocupación de los médicos occidentales por el parasitismo de niños y adultos, mientras eran por completo ciegos para entender los conflictos afectivos de sus pacientes. Los payés, o médicos tradicionales, no utilizan por supuesto este término. Ellos recurren a otro más hermoso y significativo, pues hablan de chundú, expresión que podemos traducir por «mal de amor». Mientras los médicos indígenas habían dedicado toda su vida a volverse especialistas en mal de amor, los nuestros optaron por un camino distinto. Motivo por el cual los primeros se aterraban y siguen aterrando de la incapacidad de nuestros galenos para superar la torpeza afectiva, tanto la propia como la de sus pacientes. Si los especialistas indígenas fueron acusados de ignorar el parasitismo, los nuestros lo fueron de un cargo más grave: olvidar por completo la dimensión afectiva de la enfermedad y el sufrimiento.

Quedan patentizados los caminos diferentes de dos culturas que todavía coexisten en muchos rincones de América. Una de ellas, la cultura occidental, que en un momento de su historia empezó a considerar el afecto como algo secundario. Por otro lado, las culturas

tradicionales indígenas, que, manteniendo una relación íntima con el entorno y una actitud de respeto hacia el ambiente, consideraron válido que sus médicos se dedicaran de manera preferente a tratar lo relacionado con las interacciones humanas desde su faceta más difícil y delicada. Frente a ellos, padecemos de un analfabetismo afectivo que dificulta comprender las raíces de nuestro sufrimiento.

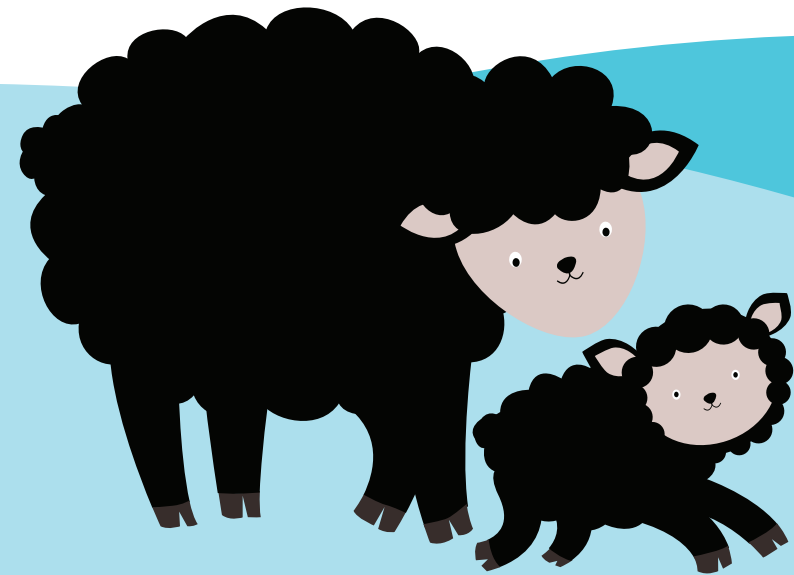
Analfabetismo que nos impide encontrar claves para mejorar nuestra vida cotidiana. Basta echar una ojeada a la familia para darnos cuenta del monto de sufrimiento que cargamos y constatar que aquello que por definición debería ser un nido de amor se conviene con frecuencia en foco de violencia. Basta husmear en la relación de pareja para darnos cuenta del maltrato y el dolor que se anidan en la convivencia diaria. Dolor y torpeza del que no escapa nadie en nuestra cultura, pues si alguna cosa está democráticamente distribuida en la sociedad contemporánea es la torpeza afectiva. Ricos y pobres, iletrados y postgraduados, todos terminan por igual enredados en sus relaciones afectivas, provocando escándalos y maltratos que los desgarran en una frustrante soledad.

DESARROLLO DEL TALLER CON MADRES, PADRES Y PERSONAS CUIDADORAS

Las siguientes actividades buscan generar una reflexión grupal y personal sobre la actitud cristiana de sentir e identificarse con los sentimientos y necesidades de las personas que nos rodean. En este sentido, busca que la Palabra nos ilumine para que aprendamos a sentir a nuestros hijos e hijas.

Introducción

Dé la bienvenida a las personas asistentes e invítelas a participar en el desarrollo de la propuesta, a la vez, recuérdelas los elementos centrales del sexto encuentro de la Guía de Crianza con Ternura que tienen correspondencia con este estudio bíblico.



I. Trabajo grupal.

Tiempo sugerido: 1 hora y 20 minutos

- I. Invite al grupo a organizarse en subgrupos de tres personas para conversar sobre los sentimientos que experimentan en medio de diferentes situaciones y a qué acciones las llevan dichos sentimientos. Sugiera casos como los siguientes:
 - a. Conocer a esa persona que tiene un lugar especial en su vida
 - b. Visitar ese lugar soñado
 - c. Perder a un ser querido
 - d. Recibir un regalo
 - e. La pareja pierde el trabajo y queda desempleada
 - f. Nacimiento de una niña o niño
 - g. Diagnóstico de una enfermedad delicada de un hijo o una hija

Es importante que conversen sobre las formas en que han expresado sus sentimientos en dichas situaciones y si estos están enmarcados por convenciones sociales que no los dejan actuar con espontaneidad. Es importante que profundicen en el tema dirigidos por las siguientes preguntas: ¿Qué les limita expresar con libertad los sentimientos que los habitan? ¿Qué resultados obtienen cuando ocultan los verdaderos sentimientos frente a una situación adversa?

2. En los mismos grupos leen los dos textos bíblicos sugeridos y comentan los sentimientos que surgen en cada uno de los personajes que participan en el relato; los sentimientos que les surgen ante la situación y la acción que generan esos sentimientos. Para analizar cada texto pueden utilizar un esquema como el siguiente:

Situación problemática de las personas:

PERSONAJES

SENTIMIENTOS QUE SIENTEN ANTE LA SITUACIÓN DE OTRAS PERSONAS

ACCIONES QUE GENERAN ESOS SENTIMIENTOS

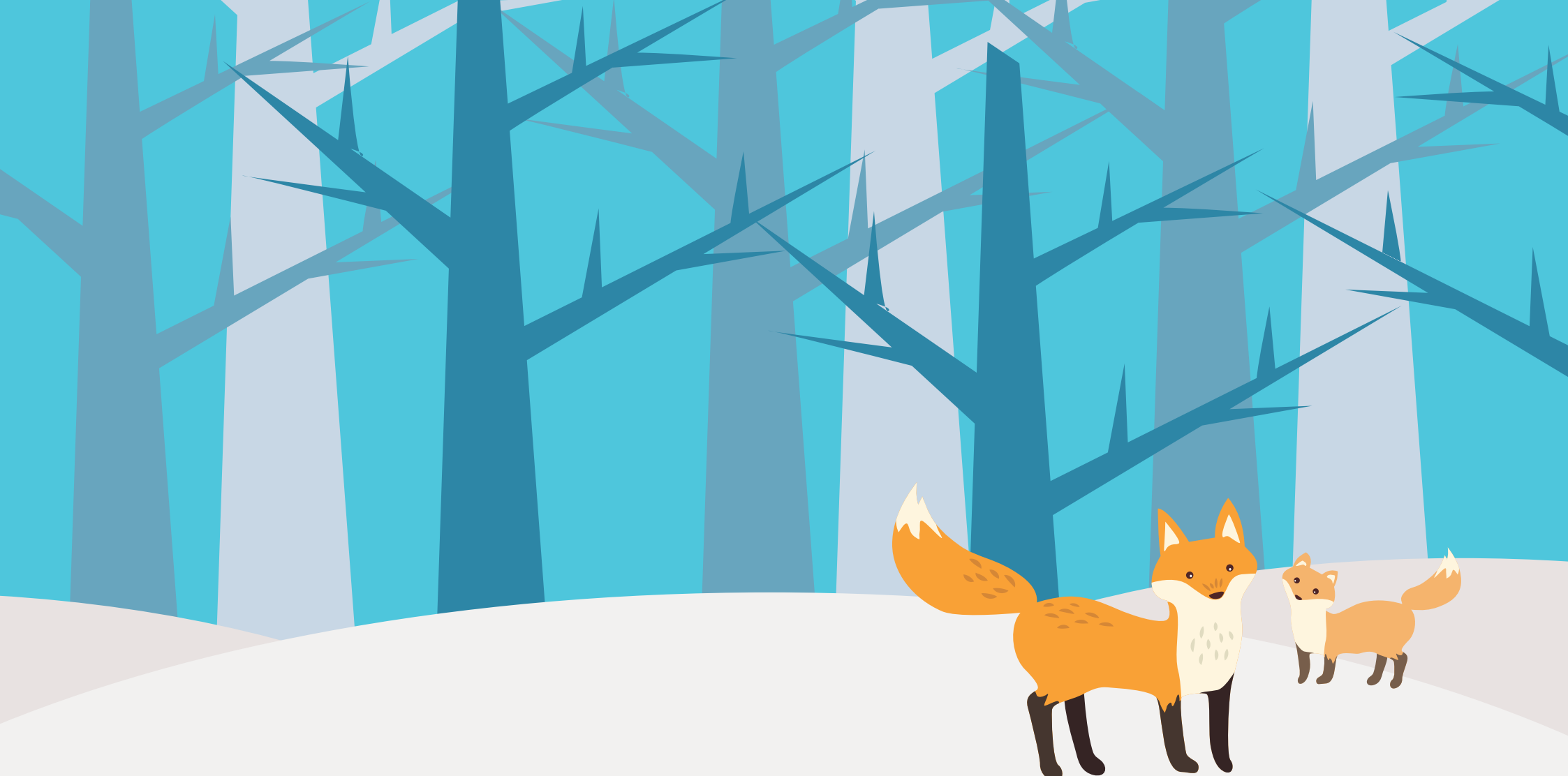
3. Después de que han reflexionado respecto de cada texto a partir del cuadro sugerido, reflexionen sobre la importancia de aprender a sentir para ayudar y consolar. Luego, cada grupo reconstruye un caso real y positivo sobre saber sentir, que alguna de los participantes haya experimentado con alguna hijas o hijo, y que ilustre el aprendizaje que obtuvieron de la reflexión bíblica.

2 Plenario.

Tiempo sugerido: 45 minutos

1. Cada grupo de participantes expone su trabajo.
2. Solicite la participación de las personas para que expresen cómo se sintieron.
3. Socialice las principales conclusiones sobre cómo la forma en que sienten y lo que sienten las moviliza a determinadas acciones o a la falta de estas, y sobre las consecuencias que esto tiene en la crianza de sus hijos e hijas.





QUINTO ENCUENTRO DE ESTUDIO BÍBLICO

TEMA: APRENDER A ACTUAR

TEXTOS BÍBLICOS SUGERIDOS: EFESIOS 5.21-6.9

MATERIAL PARA LAS PERSONAS FACILITADORAS

Recordemos que el material para la persona facilitadora son una ayuda para que, a la hora de las reflexiones grupales, pueda ofrecer insumos que orienten la reflexión en torno a los temas centrales.

Con este estudio bíblico se busca reflexionar sobre el modelo del Nuevo Testamento de actuación con los hijos e hijas como seguimiento del ejemplo que Jesús mostró en los Evangelios, en donde enseña que hay que despojarse del poder y la autoridad para convencer y enseñar con la palabra y las acciones de amor.

El texto de Efesios 5.21-6.9 es clave para comprender el problema de la obediencia y cómo realmente lo tratan los autores del Nuevo Testamento. Para comprender mejor este tema citamos unos párrafos de un artículo que lo considera:

Cuando era yo joven, un pastor con mucha convicción, indicaba que el modelo político de Dios era la dictadura. Lo decía como consecuencia lógica de la urgencia que se manifiesta en la Biblia por obedecer a Dios. Junto a este comentario puedo recordar otros similares. Por ejemplo, un profesor enseñaba en sus clases que uno estaba obligado a obedecer a sus superiores sin dudar y sin cuestionar. Su razonamiento era el siguiente: el mandato es obedecer a los superiores y cuando yo les obedezco cumplo, si las personas con autoridad actúan mal la responsabilidad es de ellos, mientras que yo, al obedecer, quedo eximido de responsabilidad. Otro pastor, en un sermón televisivo, decía que Dios quiere la obediencia absoluta y ponía como ejemplo a los caballos de paso que, bien entrenados, se mueven a la orden de su jinete. Lo hacen, decía el pastor, porque el freno que les ponen en la boca les hiere si no cumplen con la orden. Así, concluía, Dios nos quebranta cuando no obedecemos.

En cada caso citado se muestra una línea de pensamiento convergente con la lectura que hacemos de textos del Nuevo Testamento como Efesios. Dios ha diseñado un orden el cual debe mantenerse sin modificación alguna. Este orden es jerárquico: Cristo es la Cabeza de la Iglesia, el marido cabeza de su mujer, ambos de sus hijos y así hasta los esclavos. Por eso la relación entre jerarquía y obediencia es fundamental. Se ha entendido entre los protestantes que la desobediencia es el pecado original y por ende, cuando uno se convierte, pasa de vivir en la desobediencia a vivir en la obediencia.

Ahora, la cuestión de fondo es preguntarse si efectivamente este tipo de relación basada en la jerarquía y la obediencia es lo que debemos seguir como modelo y en particular cómo asumir a nuestros hijos e hijas como personas, es decir, con derechos y con voz y voto, basándonos en el modelo anteriormente descrito. Por eso uno tendería a pensar que vivir en relaciones de respeto y equidad, de algún modo, es apartarse de la obediencia al modelo Jerárquico de Dios.³

5.21 Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo

La primera línea de este pasaje expresa una idea difícil de traducir. Se trata de una cultura patriarcal en la que los varones ciudadanos y con un buen linaje y herencia están a la cabeza de su familia y en la que la niñez no tiene mayor relevancia. Las mujeres sufren en esta cultura patriarcal y se las considera con un valor muy por debajo al de los varones. Sí, queda claro que el concepto «sométanse» es más bien un concepto usado frente a Dios: Someteos o sométanse a Dios. El problema aquí es que este texto coloca a toda la comunidad en igualdad de condiciones. Es decir, sométanse «unos a los otros», bien puede referirse solo a los varones, pero por lo que sigue se puede pensar que el texto se refiere a toda la comunidad, incluidas las mujeres. De este modo, todas las personas de la comunidad de fe deben someterse unas a otras y toda la comunidad al temor de Dios.

22 Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. 23 Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo. 24 Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben

3 Francisco Mena. 2012. Efesios 6.1-4: «La casa de Dios y las marcas del amor de Cristo». En Harold Segura y Welinton Pereira (eds.). Hablemos de la Niñez. Niñez, Biblia-Pastoral y Buen Trato. San José: UNA-Movimiento Juntos con la Niñez y la Adolescencia.

someterse a sus esposos en todo. 25 Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella 26 para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, 27 para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable. 28 Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, 29 pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo. 31 «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo». 32 Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia. 33 En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo.

El texto de 5.22 inicia con una línea que se refiere a la sociedad patriarcal de la época. Hasta aquí todo está en concordancia con la cultura de ese momento. Así se puede instar en 5.24 que las casadas se sujeten en todo a sus maridos. Lo que pasa es que 5.25 pone a

los maridos en una posición muy difícil para una sociedad patriarcal, porque la sujeción que se indica en los versos anteriores, ahora queda en entredicho. Las mujeres deben estar sujetas a sus maridos y los maridos deben actuar con ellas como Cristo actuó con su iglesia. Este giro implica que del mismo modo que Jesús actuó con respeto a mujeres y varones, ahora, el poder del marido está sujeto a que se ejerza en los términos de Cristo y no en los de la sociedad patriarcal imperante. Esta ruptura tiene gran relevancia, ya que la exigencia de obediencia predicada en muchas iglesias corrompe este principio que expone Efesios. También se le exige al marido que ame a su esposa como ama su cuerpo. En este sentido la imagen de la relación de Cristo y su iglesia es ahora también presentada como la relación del varón con su cuerpo. Uno, señala el texto, sustenta y cuida a su propio cuerpo. Si se sigue esta lógica, vemos que el poder del varón ha sido reducido significativamente.

6.1 Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. 2 «Honra a tu padre y a tu madre — que es el primer mandamiento con promesa— 3 para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra». 4 Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina e instrucción del Señor.

Siguiendo con la idea de una sociedad patriarcal, en la que todo el poder de la familia queda en manos del varón de más alto rango, los hijos varones, en primer lugar, y las hijas, en segundo lugar, son posesiones del padre. De este modo, Efesios 6.1 se apega a este principio: «Hijos obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo». Efesios resaltaría aquí este principio de obediencia de hijos a padres sin contradecir el fundamento de la sociedad patriarcal. El caso de las hijas es diferente, estas no tienen ninguna otra opción más que adecuarse a los deseos del padre. Pero 6.4, como sucedió en lo referente a las esposas y a los maridos, le establece límites al poder de los padres: «no hagan enojar a sus hijos». Esto se puede observar en la reflexión siguiente:

Para entender el problema de la relación obediencia-exasperación/provocar a ira, es necesario tener clara la forma de educación que predominó en la época de Efesios en las ciudades grecolatinas. José Guillén en su monumental obra *Urbs Roma* describe la forma de enseñanza en esa época: «Además de los testimonios de los literatos, nos lo describe gráficamente la pintura de un colegio en Pompeya, en que vemos a un niño sostenido en las espaldas de un compañero, recibir los vergazos del maestro en las desnudas carnes, mientras otro niño le sujeta las piernas para que no patalee. En otros documentos

gráficos se ve al maestro castigar a un alumno, quedando los otros impasibles, unos leyendo, y otros hablando entre sí. Los niños llegaban a insensibilizarse y a recibir las azotainas como la cosa más natural del mundo, como aconsejaba que hiciera a su hijo Ausonio. En cambio, considerando esos procedimientos a unos cuantos años de distancia no dejaban de protestar y de maldecir los tétricos años de la escuela.»⁴

Este tipo de trato hacia los niños varones era común y consta en las tradiciones bíblicas también:

El que ama a su hijo, le azota sin cesar, para poderse alegrar en su futuro. 2 El que enseña a su hijo, sacará provecho de él, entre sus conocidos de él se gloriará. 3 El que instruye a su hijo, pondrá celoso a su enemigo, y ante sus amigos se sentirá gozoso. 4 Murió su padre, y como si no hubiera muerto, pues dejó tras de sí un hombre igual que él. 5 En su vida le mira con contento, y a su muerte no se siente triste. 6 Contra sus enemigos deja un vengador, y para los amigos quien les pague sus favores. 7 El que mimaba a su hijo, vendará sus heridas, a cada grito se le conmovieron sus entrañas. 8 Caballo no domado, sale indócil,

hijo consentido, sale libertino. 9 Halaga a tu hijo, y te dará sorpresas, juega con él, y te traerá pesares. 10 No rías con él, para no llorar y acabar rechinando de dientes. 11 No le des libertad en su juventud, y no pases por alto sus errores. 12 Doblega su cerviz mientras es joven, tunde sus costillas cuando es niño, no sea que, volviéndose indócil, te desobedezca, y sufras por él amargura de alma. 13 Enseña a tu hijo y trabaja en él, para que no tropieces por su desvergüenza. (Ben Sira 30.1-13)

Entonces, la idea de «no hagan enojar a sus hijos» debe entenderse como una modificación significativa a la forma de educación de los niños en una sociedad patriarcal. Esto implica, de manera muy clara, que las formas tradicionales de disciplina o castigo que usamos deben ser modificadas significativamente para no provocar el enojo de nuestros hijos e hijas hoy.

5 Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con respeto y temor, y con integridad de corazón, como a Cristo. 6 No lo hagan solo cuando los estén mirando, como los que quieren ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo corazón la

voluntad de Dios. 7 Sirvan de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, 8 sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya hecho, sea esclavo o sea libre.

9 Y ustedes, amos, correspondan a esta actitud de sus esclavos, dejando de amenazarlos. Recuerden que tanto ellos como ustedes tienen un mismo Amo en el cielo, y que con él no hay favoritismos.

Esta última sección del texto está orientada a la relación entre amos y esclavos. Del mismo modo, el texto de 6.5 es una amonestación a los esclavos, tal y como corresponde a una sociedad patriarcal: deben obedecer, punto. Pero luego, en 5.9 la primera exhortación se modifica. Los amos deben dejar de amenazar a sus esclavos, y lo más importante, porque el Dios de ellos, de los esclavos y el de los amos está en el Cielo (en una posición superior a la de los amos) y no hace acepción de personas. Dios cuidará y velará por los esclavos. Como en los casos anteriores, la fuerza del texto cae sobre las personas que tienen autoridad y deben poner un freno a su poder.

4 Guillén, José. Urbs Roma. Vida privada y costumbres de los romanos. I. La vida pública. Salamanca, Sígueme. 1977. Volumen I. Página 224. El mismo autor cita a San Agustín de Hipona «Se obliga a los niños a costa de castigos y dolores sin cuento, a aprender las artes liberales. El mismo estudio, que se les constriñe con castigos, les es tan duro, que a veces prefieren aguantar las penas a estudiar. ¿Quién no sentirá horror, y si se le propone la disyuntiva, morir o volver a la infancia, no elegirá la muerte?»

Pero este modelo jerárquico que aparece en Efesios 6.1: «Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres» tiene un matiz importante en 6.4: «Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos», y este matiz es el que transforma ese modelo en otro. La casa de Dios surge en Efesios como un canto de alabanza a los actos de Dios que extienden hasta nosotros y nosotras su fuerza. Ya que esto es así, ahora somos nosotros y nosotras luz de Dios preparados para actuar en este nuevo mundo.

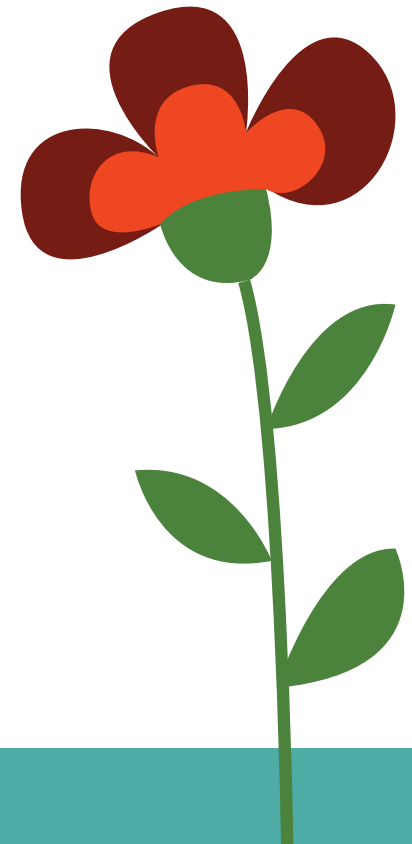
Al ingresar en esta discusión, el modelo anterior de crianza de niños, niñas y adolescentes basado en la obediencia y la disciplina, sufre una crisis de legitimidad. Más bien, un concepto como el de «buen trato» y la crianza con ternura expresan mejor la experiencia de más de cincuenta años de conciencia y legislación sobre los Derechos Humanos. Los Derechos Humanos permiten la legitimidad de todas las personas indistintamente de su idioma, cultura, edad, género y demás. Los seres humanos emergen como seres legítimos más allá de cualquier modelo político o religioso. ¿Cómo vincular esta comprensión de lo humano con un texto que promueve un sistema jerárquico? ¿A quién escuchar, a Efesios o los Derechos Humanos? ¿Qué elementos nos ofrece Efesios para dialogar con una actitud respetuosa y de aceptación común hacia nuestros hijos e hijas, hasta el punto de suprimir prácticas como castigo o trato humillante? ¿Qué implica respetar a nuestros

hijos e hijas y aceptarlos plenamente en un modelo social fundamentado en la voluntad de Dios?

Podríamos ir un poco más allá al plantear el problema: ¿Es legítimo que una persona cristiana obedezca los principios de los Derechos Humanos, el buen trato, el respeto y la aceptación a la niñez y la adolescencia, aunque esos principios difieran de lo que leemos en el Nuevo Testamento?

El modelo por seguir es la vida de Jesús y mientras no estemos como él, a nivel de nuestros hijos e hijas en una vida de mutua aceptación y respeto, no podremos avanzar en una crianza con ternura. Eso significa que tenemos que despojarnos de todo poder y jerarquía y acercarnos y vivir en el amor, el cariño, la compañía solidaria y el servicio. Solo al colocarnos a la par y en la aceptación mutua podremos compadecernos a los niños, niñas y adolescentes que cuidamos. Solo así podremos comprenderlos, conmovernos, inquietarnos y solidarizarnos con las situaciones problemáticas y dolorosas por las que pudieran pasar.

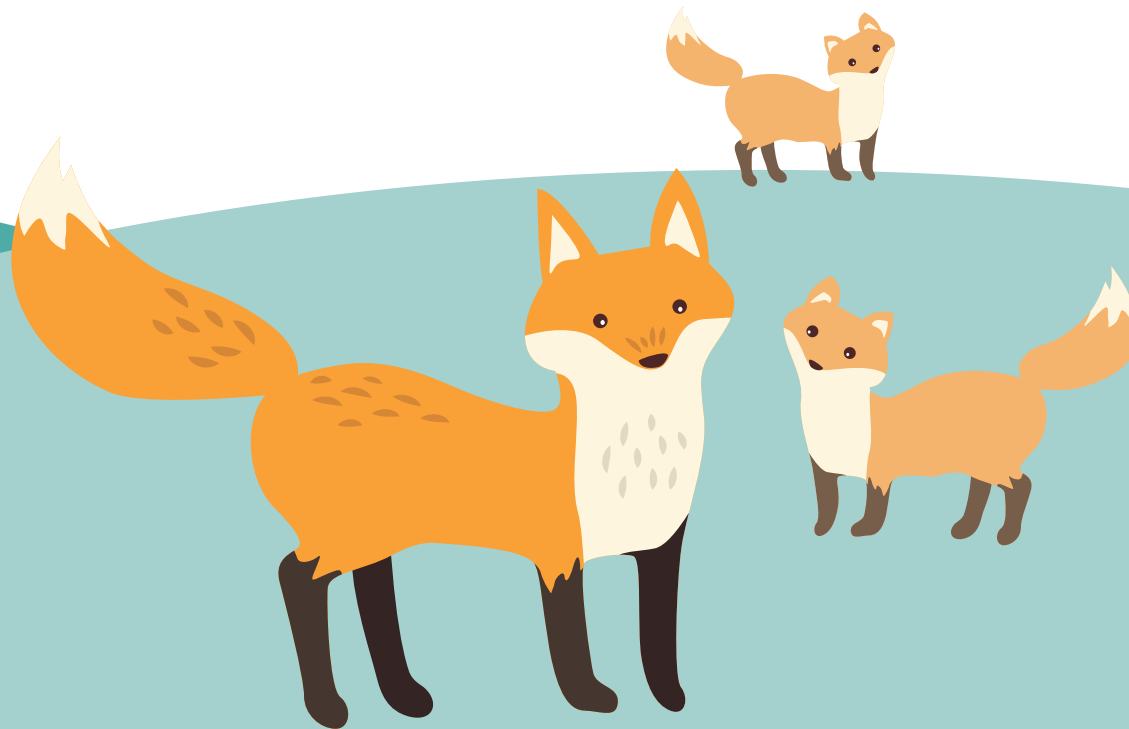
El modelo es Jesús, quien enseñó que el poder y la autoridad solo sirven para servir; su enseñanza en los evangelios es que debemos despojarnos del poder y de la autoridad para convencer con las palabras y las acciones de amor.



DESARROLLO DEL TALLER CON MADRES, PADRES Y PERSONAS CUIDADORAS

Introducción

Dé la bienvenida a las personas asistentes, e invítelas a participar en el desarrollo de la propuesta, a la vez, recuérdelas los elementos centrales del séptimo encuentro de la Guía de Crianza con Ternura que tienen correspondencia con este estudio bíblico.



Guía para la reflexión:

1. Trabajo a partir de la canción de Joan Manuel Serrat.

Tiempo estimado: 30 minutos

1. Invite a las personas a escuchar la canción de Serrat
2. Entrégueles una copia de la letra de la canción para que puedan seguirla
3. Invítelas a que expresen de forma breve lo que piensan de la canción

Esos locos bajitos. Joan Manuel Serrat⁵

A menudo los hijos se nos parecen, y así nos dan la primera satisfacción; éstos que se menean con nuestros gestos, echando mano a cuanto hay a su alrededor.

Esos locos bajitos que se incorporan con los ojos abiertos de par en par, sin respeto al horario ni a las costumbres y a los que, por su bien, (dicen) que hay que domesticar. Niño, deja ya de joder con la pelota. Niño, que eso no se dice, que eso no se hace, que eso no se toca. Cargan con nuestros dioses y nuestro idioma, con nuestros rencores y nuestro porvenir. Por eso nos parece que son de goma y que les bastan nuestros cuentos para dormir.

⁵ www.youtube.com/watch?v=98AZoTWpsgc

Nos empeñamos en dirigir sus vidas sin saber el oficio y sin vocación.

Les vamos transmitiendo nuestras frustraciones con la leche templada y en cada canción. Niño, deja ya de joder con la pelota. Niño, que eso no se dice, que eso no se hace, que eso no se toca.

Nada ni nadie puede impedir que sufran, que las agujas avancen en el reloj, que decidan por ellos, que se equivoquen, que crezcan y que un día nos digan adiós.

2. Trabajo de reflexión bíblica en grupos.

Tiempo estimado: 50 minutos

1. El grupo se sienta en sillas dispuestas en círculo u óvalo. Siguiendo la dirección de las manecillas del reloj, la persona que está sentada del lado derecho será la hija o hijo de la persona que está a su izquierda y luego se intercambian los roles y en sentido inverso de las manecillas del reloj, de manra que pase a ser el padre o madre de la persona que está sentada a su lado derecho. Sugerimos que presente las siguientes situaciones particulares:
 - Hija que anda con malas compañías que pueden perjudicarla.
 - Hijo que se siente triste y enojado porque

su papá nunca viene a visitarlo.

- Papá en conflicto porque debe decidir si el hijo sale del colegio para ir a trabajar porque la situación está difícil, o lo deja ahí.
2. Por espacio de dos minutos cada persona desempeña el rol que le corresponda, y actúa desde la compasión, y, conmovida e inquietada por la situación, busca acciones que generen un cambio positivo frente al problema. Indique usted cuándo hacen un cambio de rol. Pueden repetir el ejercicio en las tres oportunidades, y cambian de temática cuando se agota la discusión.
 3. En parejas las personas intercambian sus experiencias durante el ejercicio, y enfatizan lo que experimentaron en el cambio de roles y en la importancia de actuar en solidaridad como elemento fundamental de la compasión.
 4. Lean el texto bíblico y reflexionen en parejas con la siguiente guía:
 - a. ¿Cuál es el marco dentro del cual los cónyuges deben someterse mutuamente en una familia cristiana?
 - b. ¿De qué formas las madres y los padres pueden exasperar a sus hijas e hijos? ¿Cuál sería, entonces, la actuación adecuada para acompañarlos y comprenderlos sin exasperarlos? ¿Cuál sería la mejor

- actitud de una madre y de un padre para inquietarse y solidarizarse con lo que les pasa a sus hijos?
- c. ¿Cuáles prácticas deben ser erradicadas en la forma de actuar de las madres y los padres en relación con sus hijas e hijos? Es conveniente hacer memorias de los propios recuerdos de crianza.
 - d. ¿Cuáles prácticas pueden impulsarse en la crianza de niñas y niños que hagan patente lo que dice 6.9: «Recuerden que tanto ellos como ustedes tienen un mismo Amo en el cielo, y que con él no hay favoritismos»?
 - e. ¿Cuál es el modelo de Jesús para el ejercicio de autoridad? ¿Qué les enseñó a sus discípulos cuando ellos querían tener poder y ejercer autoridad?
5. Después de que las parejas hayan reflexionado en torno al texto bíblico, se juntan en un plenario y comparten y dialogan sobre sus principales conclusiones. Al final, haga una síntesis de los principales aportes.
6. Entregue a cada persona varias siluetas de flores y pídale que en ellas escriba el nombre de sus hijas e hijos; luego, con ellas armen un mural con el cual expresen la diversidad, la belleza, la fragilidad y el compromiso de mantener las condiciones para que las niñas y niños crezcan y florezcan según su propio ritmo.
7. Concluya con una oración colectiva

Materiales necesarios para desarrollar este encuentro:

- Letra de la canción de Joan Manuel Serrat
- Dispositivo electrónico para escuchar la canción, se puede descargar y almacenar en el teléfono celular y así lo comparte con los participantes
- Papelógrafos
- Marcadores
- Tarjetas para escribir sentimientos
- Biblias o texto sugerido fotocopiado
- Tarjeta con las preguntas orientadoras para reflexionar en torno al texto bíblico
- Cinta adhesiva
- Siluetas de flores diversas



